

 Universidad del Atlántico	<b>CÓDIGO:</b> FOR-DO-109
	<b>VERSIÓN:</b> 0
	<b>FECHA:</b> 03/06/2020
<b>AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO</b>	

Puerto Colombia, **10 de marzo de 2023**

Señores

**DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS**

Universidad del Atlántico

Cuidad

**Asunto: Autorización Trabajo de Grado**

Cordial saludo,

Yo, **ANDREANA HEREDIA AGAMEZ.**, identificado(a) con **C.C. No. 1.140.842.272** de **BARRANQUILLA**, autor(a) del trabajo de grado titulado **SUJETOS FEMENINOS Y MATERNIDADES NEGRAS EN PALABRA, OJOS, MEMORIA, DE EDWIDGE DANTICAT** presentado y aprobado en el año **2022** como requisito para optar al título Profesional de **MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE.**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

*Andreana H.*

**ANDREANA HEREDIA AGAMEZ**

**C.C. No. 1.140.842.272 de BARRANQUILLA**

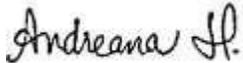
 <b>Universidad del Atlántico</b>	<b>CÓDIGO: FOR-DO-110</b>
	<b>VERSIÓN: 01</b>
	<b>FECHA: 02/DIC/2020</b>
<b>DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO</b>	

Puerto Colombia, **10 de marzo del 2023**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

<b>Título del trabajo académico:</b>	<b>SUJETOS FEMENINOS Y MATERNIDADES NEGRAS EN PALABRA, OJOS, MEMORIA, DE EDWIDGE DANTICAT</b>
<b>Programa académico:</b>	<b>MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE</b>

<b>Firma de Autor 1:</b>							
<b>Nombres y Apellidos:</b>	<b>ANDREANA HEREDIA AGAMEZ</b>						
<b>Documento de Identificación:</b>	<b>CC</b>	<b>X</b>	<b>CE</b>	<b>PA</b>	<b>Número:</b>	<b>1140842272</b>	
<b>Nacionalidad:</b>	<b>COLOMBIANO</b>			<b>Lugar de residencia:</b>	<b>BARRANQUILLA</b>		
<b>Dirección de residencia:</b>	<b>CARRERA 6A N°40-81 Barrio La magdalena</b>						
<b>Teléfono:</b>	<b>377 7798</b>			<b>Celular:</b>	<b>3014816795</b>		

**FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO**

<b>TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO</b>	<b>SUJETOS FEMENINOS Y MATERNIDADES NEGRAS EN PALABRA, OJOS, MEMORIA, DE EDWIDGE DANTICAT</b>
<b>AUTOR(A) (ES)</b>	<b>ANDREANA HEREDIA AGAMEZ</b>
<b>DIRECTOR (A)</b>	<b>JULIO PENENREY NAVARRO</b>
<b>CO-DIRECTOR (A)</b>	
<b>JURADOS</b>	<b>ELIANA DÍAZ MUÑOZ AMÍLKAR CABALLERO DE LA HOZ</b>
<b>TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE</b>	<b>MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE</b>
<b>PROGRAMA</b>	<b>MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE</b>
<b>PREGRADO / POSTGRADO</b>	<b>POSTGRADO</b>
<b>FACULTAD</b>	<b>CIENCIAS HUMANAS</b>
<b>SEDE INSTITUCIONAL</b>	<b>SEDE NORTE</b>
<b>AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO</b>	<b>2022</b>
<b>NÚMERO DE PÁGINAS</b>	<b>80</b>
<b>TIPO DE ILUSTRACIONES</b>	<b>NO APLICA</b>
<b>MATERIAL ANEXO (VÍDEO, AUDIO, MULTIMEDIA O PRODUCCIÓN ELECTRÓNICA)</b>	<b>NO APLICA</b>
<b>PREMIO O RECONOCIMIENTO</b>	<b>NO APLICA</b>



**UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO  
DEPARTAMENTO DE POSTGRADOS  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE**

**SUJETOS FEMENINOS Y MATERNIDADES NEGRAS EN  
*PALABRA, OJOS, MEMORIA*, DE EDWIDGE DANTICAT**

**ANDREANA HEREDIA AGAMEZ**

**Trabajo presentado como requisito para optar el título de  
Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe**

**ASESOR:  
JULIO PENENREY NAVARRO  
Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe**

**BARRANQUILLA, 2023**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

**CALIFICACIÓN:**

---

**JURADO:**

---

**JURADO:**

---

**ASESOR:**

**Julio Penenrey Navarro**

**Barranquilla,** 

---

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia por su apoyo y comprensión, a los docentes del programa de maestría por el conocimiento impartido y a mi tutor por todo el acompañamiento y los consejos durante este largo proceso.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN</b> .....	<b>5</b>
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>LA NARRATIVA DE EDWIDGE DANTICAT EN EL CONTEXTO HAITIANO</b> .....	<b>12</b>
1.1 La crítica literaria y la obra narrativa de Edwidge Danticat	16
1.2 De invasiones, esclavitud, dictaduras y migraciones: la realidad haitiana y su proceso literario	32 32
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>SER MUJER NEGRA Y MADRE: LAS VIVENCIAS DE IFÉ, MARTINE, ATIE Y SOPHIE CACO</b> .....	<b>38</b>
2.1 Madres negras: Acercamiento al sujeto femenino negro y su experiencia materna	40
2.2 Percepciones sobre la maternidad en los sujetos femeninos negros danticatianos	50
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>SUJETOS FEMENINOS NEGROS DANTICATIANOS</b> .....	<b>64</b>
3.1 Sujeto femenino sometido y traumatado	65
3.2 Sujeto femenino semitransgresor y transgresor	68
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>74</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>77</b>

## RESUMEN

El presente trabajo aborda la obra *Palabra, ojos, memoria* (1998) de la autora haitiana Edwidge Danticat con el fin de analizar el papel de las maternidades negras en la construcción de los personajes femeninos danticatianos. Esta investigación permite reflexionar sobre el lugar que han ocupado los sujetos femeninos en el análisis crítico de la obra de Edwidge Danticat, aportar a la discusión sobre la construcción de la identidad femenina negra en la narrativa danticatiana y proponer una mirada analítica al papel que cumple la maternidad en la identidad femenina negra de los personajes en la obra de Edwidge Danticat. El estudio parte de un primer capítulo, en el que se pretende fundamentar un estado introductorio sobre la crítica literaria que ha estudiado y profundizado en la obra de la escritora haitiana Edwidge Danticat y dar cuenta del contexto histórico en el que está inmersa la obra de esta escritora. En el siguiente capítulo se analiza a los sujetos femeninos negros y su experiencia materna, haciendo énfasis en las percepciones que cada uno tiene sobre esta praxis. Por último, se caracteriza a los sujetos femeninos negros de la obra con el fin de analizar la influencia de su experiencia materna en la construcción de sus identidades. El eje central de este análisis está enfocado en Sophie Caco, quien a lo largo de la trama logra moldear su manera de pensar y sentar un precedente en las mujeres (madres) de su familia.

**PALABRAS CLAVE:** Maternidades negras, sujeto femenino negro, identidad, tradiciones, violencia.

## **ABSTRACT**

This paper approaches the work *Breath, eyes, memories* (1998) by the Haitian author Edwidge Danticat in order to analyze the role of black maternities in the construction of Danticat's female characters. This research allows us to reflect on the place of female subjects in the critical analysis of Edwidge Danticat's work, to contribute to the discussion on the construction of black female identity in Danticat's narrative and to propose an analytical look at the role of motherhood in the black female identity of the characters in Edwidge Danticat's work. The research starts with a first chapter, which aims to provide an introductory state of literary criticism that has studied and deepened the work of the Haitian writer Edwidge Danticat and to give an account of the historical context in which the work of this writer is immersed. The following chapter analyzes black female subjects and their maternal experience, emphasizing the perceptions that each one has about this praxis. Finally, the black female subjects of the work are characterized in order to analyze the influence of their maternal experience in the construction of their identities. The key issue of this analysis is focused on Sophie Caco, who throughout the plot manages to shape her way of thinking and set a precedent in the history of women (mothers) of her family.

**KEYWORDS:** Black motherhoods, Black female subject, identity, traditions, violence.

## INTRODUCCIÓN

Mi madre es un narciso,  
igual de fuerte y flexible.  
Mi madre es un narciso,  
pero en el viento, fuerte como el hierro.

Edwidge Danticat, *Palabra, ojos, memoria*, p.38.

El propósito de esta investigación consiste en estudiar la narrativa de la escritora haitiana Edwidge Danticat, partiendo del análisis de la experiencia materna y la caracterización de los personajes femeninos negros de la obra *Palabra, ojos, memoria* (1998). Vemos la necesidad de explorar perspectivas diferentes desde donde abordar la novela de Danticat y proponer otras lecturas que se enfoquen en revisar la obra danticatiana desde diversas miradas, destacando temáticas poco desarrolladas por la crítica. Visionamos esta investigación bajo la luz de las ideas del feminismo negro para poder caracterizar a los sujetos femeninos desde su experiencia materna siendo mujeres negras. Consideramos que Danticat hace un reconocimiento a las voces de las mujeres negras a lo largo de toda su obra literaria como una manera de reivindicar sus luchas. No es en vano que, en la mayoría de sus textos, las mujeres se apropien de la voz principal. Con esto, la autora les cede el privilegio de contar su propia versión, narrar esa historia imposible de relatar por el ruido de las incesantes voces privilegiadas masculinas.

El primer capítulo de este trabajo, titulado “La narrativa de Edwidge Danticat en el contexto haitiano”, fundamenta un estado introductorio sobre la crítica literaria que ha estudiado y profundizado la obra de la escritora haitiana, en especial, la obra objeto de análisis de esta investigación. Este capítulo también da cuenta del contexto histórico en el que está inmersa la

narrativa danticatiana. La primera parte, “La crítica literaria y la obra narrativa de Edwidge Danticat” hace énfasis, principalmente, en los diferentes análisis surgidos a partir de la novela *Palabra, ojos, memoria* (1998), con el fin de visualizar los diversos enfoques de estudio o ejes temáticos de la mirada crítica. De la misma manera, se mencionan las apreciaciones de la propia autora acerca de su obra narrativa y su vida como escritora. Partiendo de las fuentes de análisis, investigaciones y recopilaciones plasmadas en este recorrido crítico, se evidencia la necesidad de analizar el imaginario femenino negro en la obra de Danticat. Como podemos constatar, todas las temáticas manifestadas en su narrativa, ya sea explícita o implícitamente, son transmitidas desde la visión de la mujer negra. Por lo que vale la pena caracterizar los personajes femeninos desde su vivencia y la construcción de su identidad a lo largo de las narraciones.

En la segunda sección de nuestro primer capítulo, “De invasiones, esclavitud, dictaduras y migraciones: la realidad haitiana y su proceso literario”, se realiza un breve recorrido por la historia política y literaria haitiana y su repercusión en la vida de sus habitantes, sobre todo en las mujeres. Este capítulo también abre paso al análisis de la influencia del contexto histórico haitiano en la narrativa de Edwidge Danticat, quien a pesar de encontrarse en la diáspora no dejaba de relatar o imaginar a sus personajes en Haití. Sumándose al esfuerzo de varios escritores y escritoras, en su obra Danticat brinda un papel central a la denuncia como herramienta utilizada para el levantamiento de las voces violentamente silenciadas por el miedo generalizado en la población haitiana. Si bien la prosa de la autora es mayormente distribuida en inglés, no deja en duda su estrecha relación con las problemáticas de su isla natal. En muchas de sus obras literarias son descritas las situaciones de violencia política, social, económica, de género, padecidas por los habitantes de Haití. Dichos relatos no cuentan con una rigurosidad histórica *per se*, aun así, la forma de describir tiene un efecto visceral e incómodo en el lector. Según palabras de Petit-Frere (2016),

al dar luces de temas ya conocidos y al abrir caminos a estudios que no tienen tanta profundidad, Danticat invita a sus lectores a dejar de lado el papel pasivo de testigos o espectadores y convertirse en un defensor de la justicia social.

En el segundo capítulo, “Ser mujer negra y madre: las vivencias de Ifé, Atie, Martine y Sophie Caco”, exploramos lo que representa ser una mujer negra y la percepción de la maternidad desde la experiencia de los sujetos femeninos negros presentes en la obra. La primera parte de este capítulo está nombrada “Madres negras: Acercamiento al sujeto femenino negro y su experiencia materna” y se centra en realizar un recorrido teórico sobre lo que implica ser una mujer negra desde la época de la colonización y cómo a través del tiempo la historia sigue perpetuando algunos mandatos sociales y culturales. En esta parte del capítulo se pretende situar al lector desde la visión del feminismo negro abordando fuentes teóricas que sustentan y validan los estudios y la crítica feministas. Partiendo de las consideraciones tomadas de las fuentes teóricas, planteamos que la maternidad toma un papel relevante en la narrativa de Edwidge Danticat desde el momento en el que ella empieza a explorar y reflexionar sobre el modo en el que las mujeres negras viven su experiencia materna. Danticat relaciona esta temática al ser femenino negro evidenciando la estrecha brecha entre identidad y maternidad, haciendo énfasis en el papel que cumplen las relaciones entre madre e hija, o abuela y nieta, en el proceso de construcción de una identidad femenina.

Así, pues, en la segunda parte de este capítulo, denominada “Percepciones sobre la maternidad en los sujetos femeninos negros danticatianos”, centramos nuestro análisis en los modelos de maternidad que se representan en *Palabra, ojos, memoria* (1998): el primero enfocado en la madre opresora o patriarcal y el segundo en la madre comprensiva y liberal. En este análisis pretendemos dilucidar cómo perciben o experimentan la maternidad los personajes femeninos de

la obra: Ifé, Atie, Martine y Sophie Caco. En medio de nuestras disertaciones, afirmamos que la construcción social que se hace de las madres opresoras o patriarcales en la obra está diseñada para que ellas sigan justificando ciegamente las convenciones sociales y estructuras culturales bajo las cuales fueron criadas y que fueron la base para la crianza de sus hijas. Todo en ellas parece estar atravesado por un hilo condenatorio del cual no se pueden librar. Mientras que el papel que juegan las madres comprensivas y liberales es fundamental para la reapropiación de lo maternal en las mujeres negras. Los personajes categorizados bajo este modelo llegan a convertirse en referentes para la emancipación femenina en sus hijas y allegadas.

En el capítulo final, “Sujetos femeninos negros danticatianos”, caracterizaremos a los sujetos femeninos negros y la influencia de la experiencia materna en la consolidación de su identidad femenina. Como primera instancia, centraremos nuestro análisis en el apartado que denominamos “Sujeto femenino sometido y traumatado”, el cual está representado en Martine Caco. En este aspecto profundizamos las vivencias de este sujeto femenino más allá de su percepción sobre la maternidad. Centramos nuestro análisis en las situaciones o acciones de normativización y sometimiento que influyen en la construcción de su identidad femenina y la de la protagonista. Continuamos con la segunda clasificación, denominada “Sujeto femenino semitransgresor y transgresor”, representado en Atie y Sophie Caco. En esta parte enfocamos nuestra disertación en el análisis de la conducta transgresora de este personaje de Atie y en las acciones que truncan el desarrollo de una verdadera emancipación. Por otro lado, representamos a Sophie Caco como el sujeto femenino transgresor y nos enfocamos en analizar la manera en que la protagonista empieza a reconocerse como ser independiente y libre. En esta parte nos centramos en describir los símbolos de transgresión que se evidencian en la protagonista a partir de su experiencia como hija y madre. También indagamos en los aspectos determinantes en la construcción de su identidad femenina.

Finalmente, podemos afirmar que *Palabra, ojos, memoria* nos permite ver la literatura como una ruta sanadora donde se interseccionan las diversas realidades de los sujetos femeninos negros, en especial su experiencia materna. Esto posibilita analizar y cuestionar, no solo la práctica, sino el contexto y la carga histórica que la acompaña y valida.

## CAPÍTULO I

### LA NARRATIVA DE EDWIDGE DANTICAT EN EL CONTEXTO HAITIANO

“Una experiencia de dos culturas por medio de momentos que he observado, eventos en mi vida, en algunas ocasiones como teatro ante mis ojos. Una experiencia de dos culturas a través de los ojos de una ciudadana, una ciudadana de muchos mundos, pasado y presente (no obstante, no me considero una ciudadana del mundo porque no lo he visto todo). Una experiencia de dos culturas porque he pasado la mayor parte de mi vida entre dos lugares: Haití y los Estados Unidos.”

Edwidge Danticat, *Haití: una experiencia de dos culturas*, p.2.

La literatura haitiana ha manifestado cambios temáticos desde su fundación hasta estos tiempos. En sus inicios tuvo una connotación militante. Su origen estuvo permeado por la lucha de independencia de Haití en el año 1804. Debido a esto, se considera que las primeras manifestaciones literarias fueron producidas por historiadores con el propósito de documentar las problemáticas haitianas desde el aspecto sociopolítico. Posteriormente, los escritores haitianos empezaron a producir textos influenciados por las corrientes francesas. A causa de esta influencia, la escritura haitiana pasó a ser considerada de imitación. El interés por blanquear su escritura los llevó a crear una narrativa erudita poco relacionada con la identidad haitiana. A inicios del siglo XX, en medio de la “la invasión americana”, las manifestaciones literarias pasaron a ser de evasión o de escape a esta realidad. Como consecuencia de ello, la creación literaria encontró su mayor fuente de inspiración en la toma de conciencia de la realidad haitiana. Con la intención de recuperar lo esencial de su cultura, raíces, creencias y lengua, los escritores haitianos comienzan ese viaje a la semilla en la búsqueda permanente de su identidad creando una representación de la nación haitiana a través de sus palabras.

Desde la independencia de Haití, los escritores hombres utilizaron la escritura como una alternativa para narrar la verdadera historia de su nación y la esencia de sus luchas. Por medio de sus escritos buscaban la transmisión de su cultura y la diversidad existente en su tierra natal, también procuraron denunciar las injusticias y desigualdades hacia el pueblo haitiano. Entre los escritores haitianos más reconocidos encontramos a Jaques Roumain, Jean Price Mars, René Depestre, entre otros, quienes utilizaron su privilegio para explorar temas como la identidad haitiana, la cultura africana, la historia y la política. También aportaron al surgimiento de una tradición literaria distintiva en el Caribe. En este orden de ideas, la reflexión sobre la identidad en Haití fue una de las piezas clave para la consolidación de una literatura propiamente haitiana.

Ahora bien, estas reflexiones sobre la búsqueda de la identidad, a través de la creación literaria, motivan el interés por indagar cómo se manifiesta en la literatura haitiana la construcción de la identidad de las mujeres negras. Al hablar de la identidad femenina encontramos una forma de reivindicar la voz de las mujeres negras, deconstruir estereotipos y visibilizar situaciones particulares con respecto a las diferentes luchas por el reconocimiento y emancipación de la mujer negra. Desde el feminismo de la igualdad y de la diferencia, se reconoce la identidad femenina como aquello que logra articular a las mujeres frente a un enemigo común: el patriarcado. A través de la novela *Palabra, ojos, memoria* (1998), Edwidge Danticat logra penetrar en este campo, al relatar una historia generacional cargada de la cotidianidad de las mujeres haitianas. Desde la niña, la madre, la abuela, la tía, la sirvienta, la inmigrante, la prieta, la emprendedora, la abusada, la sumisa y otras categorías más son mencionadas en esta obra a manera de reivindicación del ser marginado y obviado por la cultura dominante. Esta novela, sin duda, refleja el talento de Danticat para escribir ficción desde la realidad y lograr despertar múltiples sensaciones de aprobación en los lectores con un lenguaje tan directo y concreto como sensible y conmovedor. Ser testigo de los

trastornos padecidos por cada uno de estos sujetos femeninos nos incentivó a ahondar en las realidades de estas mujeres negras y en sus luchas por estas reivindicaciones tan reales e importantes.

Danticat hace un reconocimiento a las voces de las mujeres negras a lo largo de toda su producción literaria. No es en vano que, en la mayoría de sus textos, las mujeres se apropien de la voz principal. Con esto, la autora les cede el privilegio de contar su propia versión, narrar esa historia imposible de relatar por el ruido de las incesantes voces privilegiadas masculinas. Y nos da a conocer las injusticias y barbaries por las que han pasado las mujeres negras, ocasionadas por el sistema opresor masculinista. Así lo manifiesta la autora:

We are ugly, but we are here... To the women who might greet each other with this saying when they meet along the countryside, the very essence of life lies in survival. It is always worth reminding our sisters that we have lived yet another day to answer the roll call of an often painful and very difficult life (1996, p.2).

Es este el sentir y la proyección que Danticat le da a su narrativa. La cita expresa muy bien lo vivido y sufrido por las mujeres haitianas. Apelando a la descripción detallada y con gran perspicacia Danticat nos lleva por los caminos tan bellos como peligrosos de Haití, donde los sujetos femeninos negros están más a la violencia e injusticia por parte de la sociedad patriarcal. Pero al fin de cuentas, ella nos brinda una luz de esperanza que le da paso a la resistencia como único medio para sobrevivir a esta cruda realidad.

El presente proyecto de investigación se propone analizar el papel de las maternidades negras en la construcción de los personajes femeninos de la obra *Palabra, ojos, memoria* (1998) de Edwidge Danticat, escritora haitiana. Priorizando los tópicos de maternidad, feminismo, subjetividad, interseccionalidad y cultura patriarcal, esta investigación busca ser una fuente que

permita seguir analizando la obra danticatiana desde una perspectiva feminista y de género para así exaltar las voces de las mujeres negras, brindarles un espacio en el que puedan concurrir y visibilizar sus problemas. El análisis de la obra narrativa que aquí se propone contribuye a la caracterización de los personajes femeninos negros y el papel de la maternidad en la construcción de su identidad femenina a lo largo de la trama.

Durante el desarrollo de todo este proceso nos hemos cuestionado cómo la caracterización de los personajes femeninos en la obra de Danticat nos podría conducir a analizar el papel de la maternidad en la construcción de la identidad femenina en las mujeres negras. Este interrogante nos llevó a realizar una lectura de la obra desde una mirada feminista, aplicando aspectos relacionados con las vivencias de las mujeres negras en su tierra natal y en la diáspora haitiana. De ahí que, los intereses de nuestra investigación se enfoquen en reflexionar sobre el lugar que han ocupado los sujetos femeninos en el análisis crítico de la obra de Edwidge Danticat, aportar a la discusión sobre la construcción de la identidad femenina negra en la narrativa danticatiana y proponer una mirada analítica al papel que cumple la maternidad en la identidad femenina negra de los personajes en la obra de Edwidge Danticat.

En definitiva, *Palabra, ojos, memoria* (1998) nos permite ver la literatura como una ruta sanadora donde se interseccionan las diversas realidades de los personajes femeninos negros. Esto posibilita analizar y cuestionar, no solo la práctica, sino el contexto y la carga histórica que la acompaña y valida. De esta manera, realizaremos un análisis desde los procesos identitarios de las mujeres negras impregnados por la interseccionalidad, decolonialidad y la literatura. Este estudio abre una puerta hacia la base de la pirámide de poder: la mujer racializada. Por esto, es esencial que las mujeres racializadas escriban sus propias historias, para poder leerlas, que sean ellas mismas contando sus historias, relatando lo que han vivido y lo que han sido obligadas a vivir.

A continuación, pretendemos fundamentar un estado introductorio sobre la crítica literaria que ha estudiado y profundizado la obra de la escritora haitiana Edwidge Danticat, en especial, su primera novela *Palabra, ojos, memoria* (1998). En segunda instancia, dar cuenta del contexto histórico en el que está inmersa la obra de esta escritora.

### **1.1 La crítica literaria y la obra narrativa de Edwidge Danticat**

Edwidge Danticat nace en Puerto Príncipe, Haití, en 1969. A la edad de doce años se vio obligada a emigrar a los Estados Unidos para reencontrarse con sus padres, quienes habían decidido partir unos años antes para mejorar su situación económica y buscar mejores oportunidades de vida. Fue en este país de acogida donde Danticat realizó su formación intelectual y académica<sup>1</sup>, desempeñándose posteriormente como escritora y docente universitaria. Por su formación norteamericana esta escritora haitiana es considerada una de las voces literarias más talentosa de los Estados Unidos<sup>2</sup>, aunque su obra resalte la fuerte conexión con su país natal: historias cargadas con descripciones de paisajes, ritos autóctonos y acontecimientos de Haití. Esta característica narrativa evidencia una de las tendencias de la literatura caribeña: el interés por la creación de obras en las que se regresa una y otra vez a los aspectos esenciales de la vida en la tierra natal de los escritores ya sea en situación de exilio o migración (Stecher, 2006). A partir de esta eventualidad, Danticat va caracterizando su línea narrativa permeándola desde su experiencia migratoria hasta su vida como inmigrante. Estos dos aspectos han sido foco de análisis de diversas investigaciones

---

<sup>1</sup> Estudió Literatura Francesa en Barnard College e hizo una maestría en la Universidad de Brown.

<sup>2</sup> En este país, Edwidge Danticat fue galardonada con varios premios, entre los más importantes se encuentran el Premio Nacional del Libro por *Krik? Krak!* en 1995, también fue reconocida con el premio a la mejor novelista joven americana por la obra *Palabra, ojos, memoria* en 1996 y en 2008 fue exaltada por el National Book Critics Award con la obra *Brother, I am dying*.

por ser recurrentes en la obra de esta autora. Sin embargo, hay otro aspecto reiterativo en su narrativa: la constante presencia de personajes femeninos como protagonistas, los cuales toman el dominio de las historias y de la palabra con el fin de presentar la condición de las mujeres negras en esta cultura. Debido a este interés de la autora por darle voz y protagonismo a los sujetos femeninos, surge nuestro deseo de analizar estos personajes y develar el papel que cumple la maternidad en la construcción de su identidad femenina. Para iniciar este recorrido por la crítica literaria que ha merecido la obra de Edwidge Danticat, se expondrán los diferentes análisis surgidos sobre su primera novela *Palabra, ojos, memoria* (1998), con el fin de visualizar los diversos enfoques de estudio o ejes temáticos de la mirada crítica. De la misma manera, se mencionarán las apreciaciones ofrecidas por la propia autora, en entrevistas y conferencias, acerca de su obra narrativa y su vida como escritora.

Siendo la oralidad uno de los medios para transmitir la tradición y la cultura; la memoria y los recuerdos juegan un rol importante. A través de estos recursos se logra consolidar el proceso literario, en el cual prevalece el contexto histórico, la búsqueda de una identidad, las vivencias y costumbres transmitidas de generación en generación. La obra de Danticat reafirma estas apreciaciones. Desde el título de su novela, *Palabra, ojos, memoria*,<sup>3</sup> logra hacer énfasis en los aspectos o conceptos considerados pieza clave para la consolidación del proceso literario haitiano. En esta novela la *Palabra* prevalece, resaltando el papel fundamental que cumplen los procesos de tradición oral surgidos en Haití, logrando caracterizarlos como el medio de transmisión de las costumbres y tradiciones más importantes y significativas de la cultura haitiana. Pero estos procesos han sido transmitidos gracias a la *Memoria*, la cual logró consolidar y mantener en el

---

<sup>3</sup> Para el análisis se toma la traducción al castellano de la obra, ya que en el título original *Breath, Eyes, Memory* (1998), la palabra *Breath* significa respiración, aliento o suspiro.

tiempo los procesos identitarios en sociedades donde sus habitantes estaban constantemente ligados a los desplazamientos y encuentros con otras culturas. Los *Ojos* pasan a ser ese punto de encuentro entre la memoria y la transmisión de la cultura haitiana de generación en generación, puesto que ellos representan la visión y perspectiva de los testigos que han padecido los estragos de la verdadera historia haitiana. En su artículo “Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat”, Elena Oliva (2010) se refiere a este suceso de la siguiente manera: “A través de experiencias vividas o transmitidas, la memoria es en Danticat el adhesivo que permite sostener las identidades en un contexto tan complejo y marcado por los desplazamientos humanos como es el Caribe” (p.111). Con ello, la autora alude a la relevancia de la memoria en los sujetos ligados al contexto de migración, pues en la construcción de su subjetividad, se entrelaza la herencia cultural del país de origen con las nuevas costumbres del país extranjero, generando de esta manera lo que la autora denomina *identidad múltiple*, en la cual el sujeto va construyendo su visión de mundo mientras va relacionándose con diferentes lugares. Es esta la lucha enfrentada por los personajes en la obra narrativa de Danticat. Por un lado, están aquellos que ejercen resistencia para mantener intacta su memoria cultural, transmitida por sus antepasados e inculcada desde el seno familiar y, por el otro, se encuentran los sujetos que al estar en contacto con otra cultura, comienzan a comparar e identificar las costumbres de su comunidad que vulneran los derechos humanos de sus habitantes.

Partiendo de la anterior afirmación, tomamos de la obra el aspecto más arraigado en la memoria de las abuelas y madres haitianas: “La prueba”. Considerada como una de las prácticas tradicionales más represiva, violenta y primitiva ejercida hacia las niñas y jóvenes de esta comunidad, con el fin de preservar su virginidad y mantener intacta su dignidad. Danticat menciona esta tradición en *Palabras, ojos, memoria*, narrando cómo la experimentan cada una de las mujeres

del relato y evidenciando cómo esta práctica ha sido naturalizada y transmitida de generación en generación, a pesar de ser una acción tan represiva y dolorosa:

Cuando yo era pequeña, mi madre solía comprobar si seguíamos siendo vírgenes. Llevaba un dedo a nuestras partes íntimas y comprobaba si podía meterlo o no. Tu tía Atie aborrecía este método. Chillaba como un cerdo en el matadero. A mi madre la educaron en la creencia que debía hacer esa prueba hasta que la hija se casara. Era su responsabilidad procurar que siguiera pura (p. 65).

Este ejemplo, extraído de la novela, demuestra los estragos que trae consigo transmitir los deseos y costumbres de un sistema opresor como el patriarcado. A propósito de lo anterior, Gerber (2000) expresa: “In its interrogation of the legacy of rape and violation, the text explores the ways in which patriarchal violence is internalized and perpetuated by women from one generation to the next” (p.188). De esta manera, se evidencia que las personas encargadas de la transmisión de la cultura patriarcal son las propias mujeres, los mismos seres marginados y oprimidos por este sistema.

*Palabra, ojos, memoria* relata las vivencias de una línea materna de mujeres haitianas y sus múltiples opresiones. Esta novela centra su foco narrativo en los personajes de la madre y la hija, Martine y Sophie Caco, ambas víctimas de violencia sexual y pertenecientes a la diáspora haitiana. Martine Caco, desde los inicios de su adolescencia, fue abusada por su madre, quien seguía las tradiciones y creencias patriarcales profundamente arraigadas por las mujeres de esta comunidad. Luego, a los dieciséis años, vivió otro episodio de violencia sexual, esta vez perpetrado por un agresor enmascarado<sup>4</sup>, mientras volvía de la escuela. Como consecuencia de este suceso nace Sophie Caco y con ella los trastornos de Martine. Esta situación tan traumática la lleva a huir del

---

<sup>4</sup> Tomando como referencia el contexto histórico en el que se desarrolla la obra, este agresor enmascarado hacía parte de los *Tontons Macoutes*. Dicho grupo constituía la guardia secreta de la dinastía del gobierno de Duvalier, dictador que rigió durante 30 años a Haití. A lo largo de toda la obra de Danticat se hace mención de los estragos dejados por este grupo al margen de la ley, quienes utilizaban la violencia sexual hacia las mujeres como forma de control social y político.

país y dirigirse hacia los Estados Unidos para escapar de su cruda realidad, dejando a su hija a cargo de su hermana Atie, dado que la niña representa el recuerdo vivo de la violación. Sophie fue criada por su tía, a quien considera como su madre, en *Croix-des-Roses*, Haití. Cuando Sophie tiene doce años, Martine decide enviar por ella para vivir juntas en Estados Unidos. En este nuevo lugar, Sophie termina su adolescencia y empieza a ser una víctima más de *la prueba* realizada por parte de su madre, quien a pesar de estar en contacto con la cultura estadounidense sigue con las tradiciones patriarcales represivas arraigadas en su comunidad. Al tener por primera vez contacto con la violencia sexual, Sophie empieza los cuestionamientos hacia esta práctica impartida por las madres a sus hijas de generación en generación. Partiendo de estos procesos de introspección, la protagonista toma la decisión de automutilarse para ponerle fin a la violación infligida por su madre y poder empezar un proceso de reconocimiento y cuestionamiento para darle paso a la reconstrucción de su identidad.

Esta novela representa un fiel ejemplo de la transmisión de costumbres y prácticas rituales de una generación a otra. Aunque también aborda la experiencia de migración y adaptación a un entorno nuevo e incursiona en aspectos relacionados con la reflexión y reivindicación femenina con el fin de proporcionar el desarrollo de una caracterización de los sujetos oprimidos por la sociedad. En este sentido, Sophie Caco refleja la toma de conciencia de estos sujetos al ser capaz de cuestionar su entorno, las costumbres y tradiciones bajo las cuales fue criada, motivándose a cambiar el rumbo de su vida y tomar decisiones trascendentales. Danticat, en medio de una conferencia, manifiesta la satisfacción obtenida al escribir sobre Sophie y su desarrollo en la historia:

Todos definimos nuestra diáspora, nuestra nostalgia de manera personal. No es uno o dos lugares, una o dos culturas, sino la mezcla, el café con leche que creamos. En *Breath, Eyes, Memory* (Aliento,

*ojos, memoria*), mi primer novela, una de las partes que me resultaron más placenteras de escribir fue sobre una joven que define su idea del mundo al que pertenece (Danticat, 1995, p.9).

Esta declaración muestra bien la intención de la autora por caracterizar un personaje protagonista capaz de cuestionar su sociedad y crear una versión propia de su vida, una más acorde a sus nuevas concepciones y pensamientos. Por lo general, los personajes femeninos creados por Danticat viven en un constante cuestionamiento, producto de la dualidad en la que están inmersos. Estos sujetos, en su mayoría, están permeados por dos culturas diferentes: una muy tradicional y otra moderna. La autora manifiesta que esta experiencia vivida por sus personajes la llevó a debatir con ellos en sus narraciones, pues estos se resistían a ese proceso de adaptación a la nueva cultura y entraban en un enfrentamiento constante entre la vida en dos culturas manifestando los pros y contras de su realidad. De la misma manera, ella logró superar todo ese sentir y llegó a la conclusión de que su hogar no es uno en concreto, sino muchos lugares. Danticat expresa los interrogantes que despierta en ella la experiencia de sus personajes en las siguientes palabras:

Los personajes en mis narraciones a menudo luchan también con sus dos culturas. Caminan por la cuerda floja de la doble identidad y la falta de identidad. ¿Es que un lugar reemplaza a otro o pueden convivir? ¿Podemos ser parte de este crisol de dos culturas? ¿Qué decimos cuando se nos pregunta cómo nos consideramos a nosotros mismos? (Danticat, 1995, p.8).

Ahora bien, al realizar el análisis de *Palabra, ojos, memoria* podemos notar cómo a través de un lenguaje sencillo y natural, la autora intenta penetrar en la conciencia del lector despertando cierto inconformismo, producto de los diversos tipos de violencia expresados y padecidos por los personajes femeninos de esta historia. Apelando a los recursos de la cotidianidad, Danticat pretende que su interlocutor haga parte de la narración haciendo uso de su empatía por el personaje Sophie Caco. Este personaje-protagonista se encarga de cuestionar los actos represivos y violentos sufridos por las mujeres de su familia y de su comunidad. Dichos actos, generan traumas o problemas

psicológicos en aquellos sujetos. La autora logra su cometido, pues al avanzar la narración comprendemos a las mujeres de esta historia y el porqué de las decisiones tomadas por cada una de ellas. Además, en la novela también se evidencia el despertar de conciencia por parte de algunos personajes femeninos. Gracias al cuestionamiento de la protagonista, las otras mujeres de la historia logran comprender las consecuencias de las acciones represivas impuestas hacia ellas. De esta manera, colocan en duda el legado transmitido y que, a fin de cuentas, les ha tocado aceptar, asumir y replicar:

She is the speaking subject who claims her place among "the brave women of Haiti, grandmothers, mothers, aunts, sisters, cousins, daughters, and friends," to whom the novel is dedicated, a dedication which establishes a multi-generational community of Haitian women that transcends biological tie (Gerber, 2000, p.189).

En concordancia con lo expresado en las anteriores disertaciones frente a las prácticas machistas arraigadas en Haití, Danticat, en su ensayo "We are ugly, but we are here" (1996), expresa sus dudas frente al papel que ella juega como escritora y el rol asumido por las mujeres haitianas donde los problemas femeninos son obviados o minimizados por los discursos totalizadores que las silencian: "Where was really my place in all of this? What was my grandmother's place? What is the legacy of the daughters of Anacaona? What do we all have left to remember, the daughters of Haiti? (p.7)". Estas reflexiones nos permiten detectar los traumas que afectan a la autora al ser miembro de una comunidad violentada.

Resulta necesaria esta mirada crítica a la narrativa danticatiana porque desde enfoques teóricos nos permite reconocer el papel fundamental asumido por los personajes femeninos en la transmisión de la cultura haitiana y cómo algunos de estos sujetos levantan su voz para contar la historia de sus vidas, historias muchas veces no conocidas ni escuchadas: "The women's stories never manage to make the front page. However they do exist" (Danticat, 1996, p.8). Se observa,

desde la cita anterior, la visibilización que la autora quiere darles a las historias de las mujeres de su comunidad. También se evidencia el reflejo de las mujeres transcendentales en la vida de la escritora haitiana, tal es el caso de la madre y la abuela, personajes recurrentes en su narrativa. A través de estos personajes femeninos se logra transmitir todo su sentir y la nostalgia que le despierta su tierra natal:

These women have been part of the very construction of my being ever since I was a little girl. Women like my grandmother who had taught me the story of Anacaona, the queen. [...] We are part of an endless circle, the daughters of Anacaona. We have stumbled, but have not fallen. We are ill-favored, but we still endure. Every once in a while, we must scream this as far as the wind can carry our voices: We are ugly, but we are here! And here to stay (Danticat, 1996, p.15).

Por lo anterior, resulta significativo el tratamiento dado a uno de los temas más impactantes en la historia de las mujeres haitianas: la ruptura de la relación madre-hija a causa de la proliferación de los procesos migratorios. En la obra narrativa de Danticat, la relación entre los personajes de la madre y la hija se presenta como un suceso caótico y traumático. Tanto en los cuentos como en las novelas percibimos que la separación resulta ser la causa principal de la ruptura de la relación madre-hija. En las narraciones danticatianas el detonante de esta separación es producido por el contexto social, político y económico haitiano a causa de las dictaduras y la fuerte ola de violencia y represión del pueblo. Durante una entrevista, Danticat manifiesta la importancia de esta relación (madre-hija) en su narrativa, especialmente en *Palabra, ojos, memoria*: “recovering or not recovering: becoming a woman and defining what that means in terms of a mother who may have been there in fragments, who was first a wonderful memory that represents absence” (Danticat, 1996, p.382). La relación madre-hija es un factor determinante en la presente investigación porque desde el seno de este vínculo van desencadenándose los primeros actos de violencia sexual hacia las mujeres haitianas perpetuados de una generación a otra. En la obra evidenciamos tres vínculos,

de los cuales uno no es biológico. El primer vínculo, el de la abuela Ife y sus hijas Atie y Martine, desligado cuando Martine queda embarazada a causa de una violación. El segundo está compuesto por Atie (tía)-Sophie, consolidado cuando Martine decide irse a los Estados Unidos y le deja su hija a la hermana, y truncado cuando Sophie viaja al encuentro con su madre. Por último, encontramos el vínculo de Martine-Sophie, el cual empieza a construirse doce años después de la violación de Martine, cuando esta misma decide llevarse a su hija a los Estados Unidos. Este último vínculo resulta fundamental para el desarrollo de la trama porque en el intento de Martine por construir y consolidar la relación con su hija, empiezan los primeros desplazamientos y desequilibrios que darán lugar a las múltiples consecuencias a nivel personal y familiar en la protagonista y sus allegadas.

Ahora bien, la violencia ejercida hacia las mujeres haitianas no solo se da desde el interior de la familia, también está estrechamente relacionada con los estragos dejados por las dictaduras de los Duvalier. Cabe resaltar que la obra de Danticat hace énfasis especial en la violencia contra la mujer bajo parámetros de dominio político, así es expresado en la investigación “Silences Too Horrific to Disturb: Writing Sexual Histories in Edwidge Danticat's *Breath, Eyes, Memory*”, realizada por la crítica estadounidense Donette Francis (2004): “Focusing as a crime against women which violates women's rights to protection process as citizens, Danticat highlights the ideological sexism operative political culture, which systematically silences - through concealment, dismissal - women's testimonies of sexual violations” (p.79). La narrativa de Danticat retrata su percepción frente a las situaciones que vivieron las mujeres de Haití y del Caribe. Los episodios violentos y desgarradores narrados en estas obras están estrechamente relacionados con los vejámenes sufridos por las mujeres negras a través del sistema político cultural que reproduce y refuerza el esquema patriarcal de dominación. Con todo lo anterior, es evidente que la escritora

haitiana, desde su primera novela, presenta las bases para la lucha por la emancipación y la reivindicación de los derechos de la mujer negra.

Francis (2004) lleva su investigación al análisis de la historia no oficial silenciada en Haití, la cual, según su opinión, se hace visible a través de la novela de Danticat. Aunque desde la narrativa haitiana dominante contar lo que padecieron las mujeres de esta sociedad no era algo primordial, por la omisión de estos acontecimientos por parte del Estado o simplemente por desinterés hacia este tipo de problemáticas existentes, Danticat sí opta por reflejar la situación de estas mujeres. Su narrativa gestiona otra versión de estos sucesos, esta vez contada desde la perspectiva de los seres marginados y oprimidos, con el fin de generar en sus lectores ciertos cuestionamientos frente a lo omitido a lo largo de la historia:

By making public the social history of sexual abuses committed against Haitian women that have been relegated to "silences too horrific to disturb," Danticat challenges readers to reconsider what counts as political history and the locations from which they can be written (p.75).

De esta manera, Francis (2004) sugiere leer *Palabra, ojos, memoria* “as a fictional counternarrative that chronicles how empires, the postcolonial state, and the patriarchal family have abused, exposed, and compromised the sexed bodies of Caribbean women and girls” (p.75). Por otro lado, para resaltar incidentes sexuales, físicos o psicológicos hacia las mujeres en la novela, la investigadora usa el marco conceptual desarrollado por Saidiya Hartman, definido como “escenas de dominación” (scenes of subjection).<sup>5</sup> A través de este marco, la crítica logra dividir la obra de Danticat en cinco escenas en las que los cuerpos de las mujeres haitianas pasan a convertirse en

---

<sup>5</sup> Este término es tomado del libro *Scenes of Subjection: Terror, Slavery, and Self-Making in Nineteenth-Century America* (1997) de Saidiya Hartman, el cual tiene como propósito explorar y examinar las diferentes formas de dominación que generalmente son normalizadas o pasan desapercibidas por la sociedad. En medio de este texto se habla de la subyugación racial en los tiempos de la esclavitud y las consecuencias que dejó en los sujetos implicados. A partir de este análisis Hartman categoriza las formas de terror y resistencia que formaron la identidad negra, las cuales agrupa en lo que ella denominó *Scenes of Subjection*.

“sites to speak of national trauma and the erosion of the Haitian body politic” (Francis, 2004, p.77).

Esta división la llevó a enfocarse en las escenas que representan de alguna manera la formación del sujeto, para entender cómo la dominación por medio de la violencia influye en la construcción de la subjetividad de estas mujeres y cómo la desintegración de sus cuerpos termina en el silenciamiento de sus voces.

Por otro lado, el crítico argentino Jaime Morales (2017), con el objetivo de analizar los personajes en las obras de Danticat realiza una investigación denominada “Recuerdo doloroso y paisaje en la obra de Edwidge Danticat”, en la que propone el estudio de los tópicos de *recuerdo doloroso* y *olvido*, por medio de la presencia de cuatro variaciones reiterativas a lo largo de la obra: la relación existente entre los espacios y los personajes, las herencias simbólicas transmitidas por la familia, la compasión que despierta en el lector y la memoria alternativa que pretende la autora. Estas variaciones se hacen posible “a través de diferentes configuraciones del tiempo, el modo narrativo, el tipo de narrador, la polisemia, la descripción y la reiteración temática” (Morales, 2017, p.7).

Morales (2017) propone una arquitectura de la compasión<sup>6</sup> ligada a la vivencia de los personajes, la acción escritural de Danticat y el efecto textual en los lectores. Lo anterior con el fin de poder reflexionar acerca de la manera de representar la condición de los haitianos en el transcurso de la historia. Morales propone que la obra danticatiana resulta ser el camino hacia el análisis de la condición vulnerable de los haitianos: “[...] el proceso escritural de Danticat no solo

---

<sup>6</sup> Jaime Morales (2017) estudia el concepto de la compasión desde la teoría del filósofo Manuel Reyes Mate, quien concibe este valor como un fenómeno que abarca lo emotivo y lo racional, es decir, que implica un sentimiento generado por el sufrimiento del otro, pero también una idea de que el otro es digno de este sentimiento. Morales también menciona lo expuesto por Alicia Villar, en torno al concepto de compasión. Ella expresa que la experiencia compasiva también presupone un acto racional, puesto que justo después de generarse el sentimiento se empieza a diseñar una estrategia para ayudar al otro a sobrellevar la situación, pensando siempre en los límites.

representa experiencias de violencia, sino que promueve la dignidad y el respeto por los que sufren” (p.11). Esta conclusión a la que llega Jaime Morales nos demuestra que el interés de Danticat no solo se enfoca en darle voz a los sujetos oprimidos y marginados, sino también en crear conciencia en torno a la vulneración de los derechos de estos sujetos, haciendo visible todo el sufrimiento padecido por ellos a lo largo de la historia.

La obra de Danticat hace visible el proceso histórico haitiano desde el relato del otro. En este aspecto, encontramos la investigación “Edwidge Danticat and Shadows: The Farming of Bones As a Vehicle for Social Activism” realizada por Jessica Petit-Frere (2016), quien pretende demostrar cómo la obra de la escritora haitiana despierta la toma de conciencia y la empatía en los lectores, con el fin de llevarlos a asumir un papel activo frente a las problemáticas sociales entre el entorno natal y dominicano. Petit-Frere centra su análisis en *Cosecha de huesos* (1998), novela que narra la masacre de 1937 ordenada por el presidente de República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo. La autora alude que al plasmar en la novela la falta de diálogo entre dos naciones vecinas y la consecuente masacre, la escritora haitiana no solo pretende juntar palabras en el papel. Ella busca, por medio de descripciones detalladas del contexto haitiano y dominicano, generar una respuesta inmediata en sus lectores, incentivándolos a no asumir un papel pasivo o políticamente correcto. Partiendo del ejercicio escritural de Danticat, Petit-Frere (2016) pretende demostrar que las escritoras caribeñas al momento de componer sus relatos están “writing a new vision of the world that breaks down the remnants of colonialism, the binary oppositions, and static notions of family, nation, race-color, and gender” (p.59).

Petit-Frere (2016) abre su texto contextualizando los hechos históricos que fomentaron la masacre de 1937 perpetrada por parte del gobierno dominicano. En estos primeros apartados, ella manifiesta que la fuerte conexión de Haití con África amenazaba la construcción de una identidad

nacional, por esto a los haitianos y descendientes de haitianos se les negaban derechos básicos, como el de un documento de identidad. Además del rechazo institucional hacia los haitianos por parte del gobierno dominicano, explica la autora, las instituciones haitianas tampoco mostraban signo de poder alguno. Inclusive en el mismo Haití existían recelos entre habitantes de piel más clara y los de piel más oscura. Petit-Frere (2016) centra su estudio en la Teoría de la sombra<sup>7</sup>, de Carl Jung, con el fin de explicar el proceso de individuación de Amabelle Decir, protagonista de la obra. A través de la relación y unión del consciente con el inconsciente (sombra) se da la construcción de este proceso. La aplicación de la teoría de la sombra a la novela no solo está relacionada a los personajes y sus conflictos internos, sino también a la sombra colectiva de Haití y República Dominicana. Esta última relación se da con el fin de teorizar cómo el trasfondo de los conflictos sociales, políticos y étnicos, junto con los diferentes patrones de comportamiento entre estas dos naciones, afectan la vida y los procesos de pensamiento de los personajes. A través de este estudio se pretende vincular al lector a la realidad política haitiana y dominicana para determinar patrones de racismo y así tomar posturas críticas o se fomente la reivindicación de la justicia social.

Partiendo del análisis de la parte oculta del individuo, de ese otro yo que también hace parte de la subjetividad del ser, nos acercamos a una teoría relacionada también al estudio del otro, pero en este caso enfocada al ser marginado o ser subalterno. En este aspecto encontramos la propuesta de investigación “La subalternidad en ¿Cric? ¡Crac! de Edwidge Danticat”, realizada por Erica Oviedo (2016), la cual tiene como objetivo revelar la forma en que figuran los sujetos

---

<sup>7</sup> Tomando la definición dada por Petit-Frere: “According to Swiss psychiatrist Carl Jung, the shadow seeks to explain how individuation is created. It is in the unification or acceptance of both the conscious and unconscious or darker part of the self that individuation is created. Haitian shadow theory meanwhile considers the role of the ancestral spirit in individuation” (p.9). Esta teoría básicamente consiste en el análisis del lado oculto u oscuro de la personalidad, ese lado no reconocido por el ser consciente.

subalternos en contraste con el sujeto dominante y la manera en que la tradición oral es su aliada. Los sujetos en condición de subalternidad son muy comunes en la obra danticatiana, pues la mayoría de sus personajes son seres aferrados a su identidad cultural que se resisten a ser silenciados por la cultura dominante. Las investigaciones enfocadas en el análisis de teorías como la Otridad o Subalternidad develan el sentir de esta escritora y su visión de mundo. Danticat a través de su narrativa logra hacer sentir las voces silenciadas, aquellas no privilegiadas por la cultura dominante, para que su versión de los hechos sea valorada y tenida en cuenta. Ella les ofrece esa oportunidad a sus personajes femeninos, por medio de una carga discursiva plasmada en el uso constante de diálogos y reafirmando la tradición oral de su tierra natal, les permite expresarse y hacerse visible ante el sujeto dominante.

Oviedo (2016) dedica parte de su investigación a analizar la posición de Danticat frente a los individuos subalternos, la cual se ve reflejada en la sensibilidad impregnada en su narrativa. Esto se hace evidente en las temáticas más recurrentes de la obra danticatiana, tales como el desarraigo, la soledad, la constante lucha de los personajes por ser escuchados y aceptados, entre otros temas relacionados con el sujeto subalterno o marginado. Compartimos este sentir con Oviedo (2016), aunque podríamos replantear algunas afirmaciones. Es cierto que la narrativa de Danticat refleja una escritura sensible con temáticas fuertes y conmovedoras, pero, más que sensible, preferimos nombrarla una escritura subversiva y reivindicativa. Esto no solo lo comprobamos en el hilo narrativo de sus cuentos y novelas, sino también en sus ensayos y conferencias. Desde ambos lados, la autora busca que sus lectores vuelquen su mirada a Haití para apreciar lo bello que tiene, como también para conocer la crudeza de su historia nacional, desconocida por los ojos de las personas externas. Con esto logra despertar la empatía en ellos y hace sentir como propias las experiencias de los haitianos.

A esta conclusión también hemos llegado al analizar las dedicatorias que Danticat deja en sus obras, en las cuales logra sustentar de mejor forma su posición y visión de mundo frente a la situación de los seres subalternos y sus vivencias a lo largo de las etapas de su vida. La dedicatoria presente en la novela *Palabra, ojos, memoria*, es fiel ejemplo de esa escritura subversiva: “A todas las valientes mujeres de Haití, a las abuelas, madres, tías, hermanas, primas, hijas y amigas de esta y otras orillas. Hemos tenido algún tropezón, pero no caeremos” (p.7). Aunque Danticat manifiesta en sus primeras líneas que se dirige a las valientes mujeres de Haití, termina mencionando también a las mujeres de la otra orilla, ampliando mucho más el despertar de la consciencia femenina hacia otros territorios y otras culturas. Con este mensaje reafirma las diferentes luchas de las mujeres, dándoles lugar e importancia y brindándoles una esperanza al final. Por otro lado, la dedicatoria del libro de cuentos *¿Cric? ¡Crac!* refleja la importancia de la tradición oral para culturas como la haitiana y las nuevas generaciones, quienes han podido conocer las historias no contadas, las historias de los subalternos:

*¿Cric? ¡Crac!* En un lugar de la costa siento un soplo de brisa tibia y oigo risas infantiles. Una anciana abuelita fuma su pipa rodeada por los niños de la aldea... “Contamos historias para que los jóvenes sepan qué pasó antes de ellos. Preguntan ¿Cric? Contestamos ¡Crac! Guardamos nuestras historias en el corazón” (p.9)

Esta dedicatoria muestra una de las principales tradiciones de la cultura haitiana, encaminada a la transmisión de costumbres y creencias por medio de historias narradas oralmente. Aquí se deja en evidencia que las mujeres, sobre todo las mayores, son las encargadas de este importante rol. Consecuentemente, la narrativa de Danticat nos permite conocer las vivencias y supervivencias de estas mujeres y su identidad femenina. De la misma manera, en el epílogo de *¿Cric? ¡Crac!* se hace mención a las vivencias de las mujeres y su rol en esta cultura impregnada por costumbres

machistas, la cual no acepta otras formas de vida sino las impuestas por su sistema heteronormativo:

Tu madre tenía dos normas vitales. *Usa siempre los diez dedos*, lo que en su jerga significaba que debías ser la mejor cocinera y ama de casa de la historia. La segunda norma iba anexa a la primera. No hagas el amor antes de casarte, y aun casada no digas que lo disfrutas o tu marido no te respetará. ¿Y escribir? Escribir estaba tan prohibido como el carmín en las mejillas o una primera cita antes de los dieciocho. Era un acto de indolencia, algo que se hacía en un rincón cuando lo propio era aprender a cocinar (p.151).

En este fragmento queda clara la función asumida por la madre o la abuela en este tipo de culturas y cómo era casi una maldición nacer mujer en Haití. Desde antes de nacer, las mujeres ya estaban condenadas a la infelicidad porque no podían desarrollarse plenamente, tal como le pasaba a la niña del fragmento anterior, quien pretendía darse el placer de la escritura. Logrando de esta manera, generar un acto de rebeldía pues esta era una práctica clandestina y no apta para el sujeto femenino.

Las fuentes de análisis, investigaciones y recopilaciones plasmadas en este recorrido crítico justifican la necesidad de analizar el imaginario femenino en la obra de Danticat. Como podemos observar, todas las temáticas manifestadas en su narrativa, ya sea explícita o implícitamente, son transmitidas desde la visión de la mujer negra. Por lo que vale la pena caracterizar los personajes femeninos desde su vivencia y la construcción de su identidad a lo largo de las narraciones.

## **1.2 De invasiones, esclavitud, dictaduras y migraciones: la realidad haitiana**

### **y su proceso literario**

Antes de adquirir su nombre, el cual en lengua nativa significa “Tierra de Montañas”, Haití era conocido por el apelativo de Saint Domingue, título francés que obtuvo en 1697 después de varias intervenciones y tratados con España, nación que había conquistado dicho territorio en primer lugar. El país ibérico ejerció un férreo control de sus territorios, dificultando el comercio directo de otras naciones europeas, impulsando de cierta manera la piratería y el comercio ilegal. Al mismo tiempo la Corona Española, preocupada por aumentar la utilidad de dichos territorios, introdujo mano de obra esclava africana en La Hispaniola, nombre del territorio de lo que ahora es considerado República Dominicana y Haití. Muchos de los africanos traídos a la isla escaparon hacia las montañas del severo trato de los amos, “[...] formando comunidades cimarronas importantes con una cultura y una organización social distinta a la europea” (Becerra, 2013, p.80) con el objetivo de retomar sus relaciones comunitarias africanas. Desde aquí, el cimarronaje fue tomando fuerza gracias a la gran variedad de elementos étnicos que enriquecieron el deseo de libertad de los esclavos. A pesar de que Haití era una suerte de centro de acopio de mano de obra esclavizada africana, fueron estos mismos los que resignificaron y radicalizaron los preceptos de la Revolución Francesa, llevando una inesperada revuelta protagonizada, por esclavos sublevados en 1791, a la Declaración de Independencia en 1804.

A partir de este momento la situación política de Haití fue inestable. Recibía ataques y apoyo de diferentes gobiernos, especialmente el de Estados Unidos, quienes buscaban solamente beneficiarse de este momento caótico. Muy a pesar de la conquista de la libertad e independencia, la sociedad haitiana tenía una carencia latente: la identidad. No eran franceses, ni españoles y ya habían perdido contacto con África, su terruño natal. Sus vecinos no hablaban su mismo idioma y

con ellos habían tenido problemas territoriales, lo cual ocasionó un rechazo total de su presencia. En un principio, durante la época colonial y postcolonial de las Antillas, la producción literaria era una especie de calco de la literatura canónica francesa. Dicho fenómeno de imitación es conocido como *doudouismo*,<sup>8</sup> cuyo objetivo era ser un eco de los relatos bucólicos hechos por los juglares europeos en su momento.

Entre 1915 y 1934 comenzó un proceso conocido como la “invasión americana”, proceso que además de permear íntimamente el tejido socio-económico y cultural de la isla, establece en 1917 una base militar norteamericana. De nuevo, la producción escrita recibe un impacto considerable. Después de superada la etapa de calco de la metrópolis, la literatura sufre un retroceso caracterizado por “[...] la evasión, la escritura de escape [...] el sentimiento de querer ser otro, de no asumir su propia realidad” (Cortés, 1998, p.108). Al parecer la búsqueda de la identidad en las Antillas y en el caso que nos concierne, Haití, se puede asemejar a una montaña rusa, de altibajos constantes. Estas fluctuaciones llaman la atención de varios jóvenes antillanos y africanos, quienes adelantaban estudios universitarios y de postgrado en Francia. Uno de ellos fue Jean Price-Mars, médico y etnólogo, fundador de la Escuela Indigenista, quien argumentaba que la ocupación americana llevó a la comunidad haitiana a reevaluar sus valores y recuperar sus olvidadas raíces africanas como americanas, aquello que los hacía diferentes de los otros y semejantes entre ellos. La Escuela Indigenista no solo sirvió para visibilizar a aquellos intelectuales que usaban los preceptos promulgados en la revuelta de La Bastilla, quienes no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios ante una comunidad que consideraban ignorante, sino también se enfatizó en la

---

<sup>8</sup> Representación poética “[...] idílica, paradisíaca y, por lo tanto, superficial, que no es más que otra forma de ser exterior” (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 2017, p.326)

necesidad de inspirarse en la vida, las costumbres, las creencias, las tradiciones nacionales tanto en el ámbito ideológico y literario.

La difusión y consolidación de la identidad haitiana se dificultaba, debido a que la transmisión de la cultura se da a través del lenguaje. Y como en otras islas del Caribe, en Haití el creole y otras lenguas europeas coexistían. A la lengua autóctona se le daba una connotación negativa, pues esta era usada por la parte menos educada de la población, mientras que las lenguas europeas eran consideradas lenguas cultas. Lo anterior arrojaba a cualquier escritor frente a la disyuntiva de publicar su texto en creole, lengua que muestra la resistencia de sus ancestros y limitar su exposición del universo literario o escribir en la lengua de los que los sometieron, reafirmando esa dominación que tanto perjuicio causó a su pueblo. Frente a este dilema, en la búsqueda de su identidad, los autores haitianos debían optar por decidir para quién escribir.

Muy a pesar de que Edwidge Danticat dejara Puerto Príncipe al inicio de su pubertad, la isla francófona está presente en muchas de sus obras. A través de las historias enmarcadas en sus novelas, las cuales narran paisajes, ritos autóctonos haitianos y acontecimientos, la autora resalta la fuerte conexión con su tierra natal. Uno de los episodios más sangrientos de la historia contemporánea haitiana, y que hace parte de la línea narrativa de *Cosecha de huesos*, ocurrió en 1937: el asesinato de más de 20.000 haitianos, quienes trabajaban como cortadores en los campos de caña de azúcar dominicanos, por órdenes del presidente Rafael Trujillo. Este último se autodenominó caudillo del pueblo dominicano y gobernó con mano de hierro la parte occidental de La Hispaniola. Su proyecto de gobierno justificaba la segregación haitiana, vulnerando sistemáticamente derechos fundamentales como el derecho a la vida, la educación y el hogar, empujando a los haitianos a un trato denigrante. Danticat recurre en esta novela a elementos que podrían ser catalogados dentro de lo real maravilloso, ya que como expone Cortés (1998) lo real

maravilloso es la “representación de una realidad particular, pero percibida y representada sobre todo de manera original [...] no se trata simplemente de una realidad diferente, sino de una representación diferente” (p.111). Y es que la realidad del conflicto entre Haití y República Dominicana le daba a la autora muchos elementos para reinterpretar la historia contada y darle vida desde la perspectiva de los otros, de los subyugados.

Danticat también utiliza su narrativa como mecanismo de denuncia de aquellos sucesos represivos ocurridos en Haití durante la dictadura de François Duvalier, la cual prevaleció por casi treinta años y produjo un éxodo masivo de intelectuales haitianos hacia otras tierras. A pesar de proclamarse como el defensor de la democracia, era negligente ante las denuncias de los cientos de exiliados haitianos, los cuales hacían cuenta de los excesos cometidos por el dictador y sus aparatos coercitivos. La administración Duvalier I (1956-1986) se caracterizó por el populismo de sus discursos. Estos prometían un porvenir boyante y duradero, compromiso totalmente alejado de la realidad. Para contrarrestar cualquier intento de rebelión tanto de la población civil como de las fuerzas armadas, se decidió la remoción de todos los militares de alto grado, quienes fueron sustituidos por cadetes jóvenes sumisos al régimen Duvalier. Además, se conformaron cuerpos voluntarios de seguridad, o *Volontiers de la Sécurité Nationale*.<sup>9</sup> Milicias usadas como guardia personal y familiar, que a pesar de su actuar criminal en contra de la población civil, fueron mostrados junto al ejército en un desfile militar como conmemoración de los dos años de la presidencia vitalicia de Duvalier. El nombre escogido por Duvalier a su guardia personal no fue al azar. Manejando de manera magistral pero siniestra el misticismo que le otorgaba la cultura vodú

---

<sup>9</sup> *Los Tontons Macoutes*, nombre coloquial asignado a dichos voluntarios, fueron un aparato paramilitar que cumplió a cabalidad las excéntricas y represivas medidas de su jefe inmediato. Estos no respondían a una jerarquía específica por lo que sus roles no estaban tipificados; hacían de policías, jueces y verdugos de cualquier ciudadano considerado contradictor del régimen, usando como medio de castigo la violencia sexual sobre todo en las mujeres.

a la vida haitiana, Duvalier se nombra brujo vodú, obteniendo un apoyo aún mayor entre el pueblo y el campesinado ignorante. En la tradición oral haitiana, el *Tonton Macoute* es un ser mitológico con el cual los ancianos amenazan a los niños para que estos dejen su mal comportamiento, ya que de continuar con el irrespeto el duendecillo los desaparecerá. Es así como las denuncias de violación, desaparición, asesinato, robo y demás actos viles no prosperan en las cortes judiciales haitianas debido a que, como el personaje de ficción, los *Tonton Macoute* no tenían rostro.

Cabe resaltar que, durante mucho tiempo, el movimiento social femenino expuso ante entes internacionales como la ONU los vejámenes impartidos por Papa Doc y sus aliados estadounidenses. Sin embargo, dichas denuncias eran rápidamente deslegitimadas por la institucionalidad haitiana y norteamericana, aduciendo que no se trataba de una violencia hacia la mujer sino del resultado de una violencia general debido a la pérdida de valores, repeliendo cualquier sanción hacia la isla. Paradójicamente, en 1994 la prensa estadounidense comienza a tejer un relato de las violaciones de los derechos humanos en Haití. Solamente para justificar una nueva intervención militar en la isla, esta vez en contra del presidente Raoul Cedras, ignorando completamente las violaciones políticas ejercidas durante el régimen de Duvalier, Con estas declaraciones daban a entender que dichas violaciones eran algo nuevo e inaceptable, y por eso la presencia norteamericana era imperativa para la preservación de los derechos de la mujer. En el mismo año Danticat publica el libro *Palabra, Ojos, Memoria*, en el cual denuncia los traumas generados por la tradición de violencia sobre el cuerpo femenino haitiano.

Como hemos podido percibir, la historia política de Haití se traduce en una serie de episodios traumáticos asociados a la constante violencia institucional, la cual desencadenó un proceso migratorio que provocó la desarticulación física y emocional de sus habitantes. Debido a esto, Danticat expresa en su narrativa las múltiples violencias ejercidas hacia los haitianos, las

cuales se representan por medio de la omisión, el rechazo o la exclusión. Considerando que la literatura algunas veces es una representación de la realidad, Danticat se suma al esfuerzo de varios escritores y escritoras que ven en el ejercicio literario una oportunidad para brindar insumos a favor de la construcción de la identidad haitiana, a través de la subversión de los discursos totalizadores.

La narrativa Danticatiana brinda un papel central a la denuncia como herramienta utilizada para el levantamiento de las voces violentamente silenciadas por el miedo generalizado en la población haitiana. Este aspecto refleja el fuerte carácter testimonial de la obra, puesto que en ella prevalece la visión y perspectiva de las mujeres, quienes nutren la historia con el testimonio de sus vivencias y padecimientos. Esto deja en claro la estrecha relación de la autora con las problemáticas de su isla natal. En muchas de sus obras literarias son descritas las situaciones de violencia política, social, económica, de género padecidas por los habitantes de Haití. Dichos relatos no cuentan con una rigurosidad histórica *per se*, aun así, la forma de describir tiene un efecto visceral e incómodo en el lector. Según palabras de Petit-Frere (2016), al dar luces de temas ya conocidos y al abrir caminos a estudios que no tienen tanta profundidad, Danticat invita a sus lectores a dejar el papel pasivo de testigo y ser un luchador de la justicia social. Con esta invitación implícita en la narrativa Danticatiana, se demuestra que muchas veces el arte y la literatura han sido herramientas poderosas para hacer oír las voces silenciadas y luchar contra la injusticia.

**CAPÍTULO II**  
**SER MUJER NEGRA Y MADRE: LAS VIVENCIAS DE IFÉ, MARTINE,  
ATIE Y SOPHIE CACO**

“Sabía que mi dolor y el suyo eran eslabones de una larga cadena, y que si ella me había hecho daño era porque a ella también se lo habían hecho... En mis manos estaba asegurarme de que mi hija nunca durmiera con fantasmas, que nunca conviviera con pesadillas, y que nadie quemara jamás *su* nombre.”

Edwidge Danticat, *Palabra, ojos, memoria*, p. 196.

*Palabra, ojos, memoria* es la muestra de una narrativa que busca reivindicar al sujeto femenino negro. En ella se visibiliza el papel de la maternidad en la construcción de los personajes femeninos negros con el fin de señalar los imaginarios culturales y las convenciones sociales como los únicos culpables de las desgracias atravesadas por las mujeres negras a lo largo de la trama. Así, las mujeres negras de la obra se debaten entre la tradición y el presente. Ellas son seres en pugna interior y de realidades encrucijadas. El hilo conductor de la novela está enfocado desde la perspectiva femenina, en el que se relata la cotidianidad de tres generaciones de mujeres haitianas traumatizadas. El deseo por darle voz a los personajes femeninos negros es reflejado desde la otredad, discurso caracterizado por ser portador de las voces y las vivencias de los seres marginados. Estas vivencias desencadenan diversos ejes temáticos, los cuales van desde el contexto histórico represivo haitiano hasta las marcadas prácticas machistas replicadas desde el interior del hogar, en los que se evidencian la pobreza, miseria, exilio, muerte y migración como problemáticas subyacentes en Haití.

Danticat va desarrollando la trama de la obra a manera de un *Bildungsroman* femenino o novela de formación de protagonista femenina.<sup>10</sup> Siguiendo una cronología lineal, la autora va desenmarañando el proceso de crecimiento de Sophie, personaje protagonista, en medio de la cultura haitiana y posteriormente su desarrollo adolescente y de adultez sobre territorio estadounidense. En este proceso la separación materna resulta un aspecto determinante, doloroso y definitorio en la vida de esta niña, pues primero es separada de su madre biológica, luego de su madre adoptiva y después de su tierra natal. Es un relato lineal, en el que se pretende reconstruir y comprender el camino que llevó a la protagonista de ser una niña amada, feliz y conforme con su cultura a una adolescente que, al ser abusada por su madre, ve en la autolesión la única salida hacia la construcción de una identidad íntegra. Al hacer uso de este tipo de narración, la autora busca cuestionar la crianza y las costumbres de la protagonista, para lo cual hace énfasis en todos los aspectos que desencadenaron una reacción detonante en la vida de Sophie.

El caótico camino de crecimiento de Sophie Caco se entrecruza con las experiencias de vida de su madre y su tía, las cuales fueron marcadas por la cruda crianza implantada por Ifé Caco (abuela de Sophie). Estas experiencias se dan a conocer desde la focalización de Sophie, específicamente cuando ella empieza a sentirse inconforme con el papel asumido por las mujeres de su comunidad y propone un cambio de pensamiento, el cual decide emprender ella y luego replicar en su hija. Partiendo de estas acciones que ejecuta Sophie dentro de la obra, se hace evidente su necesidad de reformular los estereotipos y las instituciones presentes en la comunidad

---

<sup>10</sup> El término *Bildungsroman* fue acuñado en 1819 por el filólogo Johann Carl Simon Morgenstern y traduce “Novela de formación” o “Novela de aprendizaje”. Se considera *Palabra, ojos, memoria* como un *Bildungsroman* femenino, en la medida en que el relato es una representación de las “experiencias de la niñez y adolescencia en un proceso de aprendizaje y maduración que tiene como finalidad la integración del individuo a su contexto social” (Lagos, 1996, p.30).

haitiana con el fin de proponer nuevas maneras de alcanzar la emancipación de las mujeres negras en este tipo de entornos.

A través de las experiencias de Sophie, Atie y Martine Caco, podemos evidenciar cómo Danticat busca visibilizar los convencionalismos y estructuras culturales fuertemente arraigadas al interior de las familias haitianas. Para lograrlo usa a Sophie como vocera de las mujeres haitianas. Es ella la encargada de hacer un recorrido de crecimiento y emancipación, en el cual logra minimizar el silenciamiento de las voces de las mujeres de su familia, a quienes la violencia patriarcal las había forzado a callar su sufrimiento y normalizar lo padecido. Con el fin de denunciar toda esta violencia sufrida de generación en generación, Sophie traza alternativas para combatir todas estas costumbres impuestas por el sistema heteronormativo y pretende que su hija encuentre nuevos caminos de liberación. Para dar cumplimiento al objetivo analizar el papel de la maternidad en la construcción de la identidad femenina en las mujeres negras, en el presente capítulo examinaremos lo que es ser una mujer negra y la percepción de la maternidad desde las experiencias de los personajes femeninos negros danticatianos.

## **2.1 Madres negras: Acercamiento al sujeto femenino negro y su experiencia materna**

Desde la época de la colonización, las narrativas latinoamericanas y del Caribe fueron silenciadas forzosamente. En ese intercambio obligatorio que fue la conquista, múltiples consecuencias quedaron y siguen siendo visibles y tangibles luego de más de 400 años. La colonización no solo desapareció culturas, saberes, dialectos, comunidades enteras, también dejó una brecha identitaria que se ha mantenido en una constante construcción y de-construcción a través de los años. Esa búsqueda de identidad ha dado lugar en la academia a múltiples investigaciones, nacimiento de

enfoques y corrientes teóricas, y en el día a día a nuevas interpretaciones, cuestionamientos y resignificaciones. Es en este panorama donde aparece la *decolonialidad* a responder múltiples preguntas y a trazar caminos, abriendo paso a múltiples reinterpretaciones, y permitiendo al ser latinoamericano y caribeño analizar qué le identifica y poder ver holísticamente las aristas de su identidad:

Las reflexiones sobre las identidades colectivas, en particular sobre la identidad de América Latina, requieren de una perspectiva amplia que incluya dinámicas y elementos diversos y contradictorios, relaciones hegemónicas e igualitarias, necesitan de un extenso horizonte de tiempo que ponga en tensión el pasado con el futuro deseado-temido que permita visualizar el presente para darle sentido a nuestros actos y a nuestras vidas personales y colectivas. De ahí la necesidad de ubicarse en el contexto global de sus orígenes colonialistas, de su consolidación en las luchas históricas independentistas nacionalistas y de su reconfiguración actual en el contexto de globalizaciones de concepciones antropológicas y de paradigmas diferentes, incluso contrarios, de consecuencias mayores que la conquista y la colonización (Ramos, 2012).

Ramos (2012) reafirma la diversidad implícita que existe en Latinoamérica y la necesidad de ser tomada en cuenta, definida y puesta en frente. El feminismo viene hablando de estas aristas con enfoque de género desde los 60`s. Sin embargo, es hasta 1989 cuando finalmente Kimberlé Williams le da un nombre y define por fin toda esa diversidad como *Interseccionalidad*.<sup>11</sup> Con lo anteriormente expuesto, para una identidad como lo es la latinoamericana, que surge de procesos tan violentos como la colonización, y que hasta el día de hoy está en una constante de-construcción y construcción de lo que se le arrebató e impuso, la interseccionalidad viene siendo un elemento

---

<sup>11</sup>Intersectionality is a framework designed to explore the dynamic between co-existing identities (e.g. woman, Black) and connected systems of oppression (e.g. patriarchy, white supremacy). The term was created by Kimberlé Crenshaw and challenges an assumption continuing to undermine the feminist movement – that women are a homogeneous group, equally positioned by structures of power. In a feminist context, it allows for a fully developed understanding of how factors such as race and class shape women’s lived experiences, how they interact with gender. (Claire, 2016)

significativo para el análisis de las identidades coexistentes y la comprensión de las experiencias de seres marginados como lo son las mujeres negras.

El color negro de piel ha sido asociado a lo oscuro, a lo menospreciado, a lo pagano y de menor valor. Por ello, la incansable búsqueda de la eliminación y restauración de la raza negra se convirtió a través del tiempo en una guerra sin armas. Fue hasta finales de los años 70's cuando un grupo de mujeres negras estadounidenses unieron sus fuerzas para luchar contra la opresión racial y sexual a la que eran sometidas. Las distintas manifestaciones del arte y de diferentes ámbitos de la vida misma, se han encargado de pelear esta guerra. En cuanto a igualdad de condiciones laborales, artísticas e incluso ideológicas, estas mujeres revolucionaron el arcaico y deplorable sistema sexista y racista. La adopción de una política anti-sexista y antirracista, fue el pilar para el trabajo en conjunto que aboliera los estigmas que situaban a las negras como putas, niñeras, amas de casa u objeto sexual. Sin embargo, el movimiento feminista conformado por negras, denunciaban el racismo y elitismo por parte del feminismo blanco. Así como también la falta de trabajo por la eliminación del racismo, del sexismo y del clasismo:

Las mujeres blancas que se dedican a publicar ensayos y libros sobre cómo “desaprender el racismo” continúan teniendo una actitud paternalista y condescendiente cuando se relacionan con mujeres negras (...). Nos convierten en el “objeto” de su discurso privilegiado sobre la raza. Como “objetos” continuamos siendo diferentes, inferiores (bell hooks, 2004).

Situar a las mujeres negras desde la visión de la cultura dominante implica cuestionar las imágenes por medio de las cuales estas han sido representadas a lo largo de la historia y la manera en que ellas fueron excluidas del concepto de “mujer”, ligado a las cuatro virtudes cardinales: piedad, pureza, sumisión y domesticidad (Collins, 2000, p.72). Desde los tiempos de la esclavitud, fueron las mujeres negras las que sufrieron en mayor medida la marginación y explotación tanto laboral

como sexual, a diferencia de la mayoría de las mujeres blancas, para quienes su vida estaba reducida al espacio privado y por ende la explotación laboral no estaba dentro de sus opresiones. De manera que, no bastando con ser discriminada por nacer mujer, debía sumarse el racismo y la baja clase social como formas de minimización hacia la mujer negra. Estos mandatos diferenciales han generado que las mujeres negras sean categorizadas bajo estereotipos que buscan normalizar las múltiples formas de opresión a las que están expuestas, manipulando de esta manera las concepciones de lo que es ser una mujer negra. La percepción perspicaz de Collins (2000) arroja más luces sobre el asunto: “The dominant ideology of the slave era fostered the creation of several interrelated, socially constructed controlling images of Black womanhood, each reflecting the dominant group’s interest in maintaining Black women’s subordination” (p.72). Al replicar estos estereotipos en las mujeres negras, la cultura dominante ejerce poder sobre ellas y asegura la preservación de su supremacía. He aquí el fin último de las imágenes controladoras o estereotipadas: mantener el orden y el poder a toda costa. Cuando nos referimos al poder que ejerce el opresor sobre el ser marginado, resulta necesario resaltar lo que afirma Fanon (1963): “El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia. El intermediario no aligera la opresión, no hace más velado el dominio. Los expone, lo manifiesta con la buena conciencia de las fuerzas del orden” (p.33). De esta manera queda en evidencia la forma en que la cultura dominante actúa: usando todos sus aparatos de poder-control para mantener el silencio de las mujeres oprimidas y someterlas a su voluntad.

Si nos remontamos a la historia, al iniciar las primeras manifestaciones femeninas por su liberación, las negras han tenido una experiencia totalmente distinta frente a ello. Una analogía que hace Sueli Carneiro (2005) sobre este tema alude a la “fragilidad femenina”. Dicha fragilidad fue la base para justificar la supuesta protección paternalista y la imposición patriarcal, no pudo ser ni

es concebida dentro de la comunidad femenina afroamericana. Un mito de fragilidad no relacionado con su experiencia, ya que nunca fueron tratadas como frágiles. Las mujeres negras fueron siempre mujeres trabajadoras, las cuales ocupaban cargos fuertes de labrado de tierra, de ventas callejeras o prostitución. Así que, las negras eran “mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar” (Carneiro, 2005). Otro aspecto que demanda una visible disyuntiva entre blancas y negras, es la institución del patriarcado como la principal forma de opresión para con las mujeres, dejando de lado que, “en las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, sin situarlas en el marco político y económico, tiene consecuencias para la manera en que tales relaciones son vistas en la comunidad negra” (Jabardo, 2005). De modo que, anteponer las relaciones de patriarcado sobre la mujer, es excluyente para las afroamericanas, pues ellas han lidiado con otros aspectos como la discriminación racial y de clases sociales.

La brecha creada que divide a la mujer blanca y negra genera conflictos en tanto que, visto desde el feminismo negro, las mujeres blancas tienen dificultades para comprender desde dónde y hasta dónde, el racismo estructura, pero rompe también toda relación social. Kum-Kum Bhavnani y Margaret Coulson (2004), lo comunican claramente al afirmar:

El racismo actúa de forma que sitúa a las distintas mujeres en diferentes relaciones con las estructuras de poder y de autoridad en la sociedad. (...) No es solo que haya diferencias entre los distintos grupos de mujeres, sino que esas diferencias son a menudo escenario de un conflicto de intereses (p.54).

Entonces, el feminismo negro le brinda a la sociedad las herramientas para reconocer que, aun en la actualidad, hay violaciones a los derechos esenciales en las mujeres negras. El derecho a la libertad sexual y reproductiva, el derecho a un empleo digno, el derecho a un trato digno, la abolición de las clases sociales, la abolición a la diferenciación de las razas, al estigma social y

sexual. Se trata de romper con el rechazo de la mujer negra en la formación cultural de una sociedad, de eliminar la erotización de la desigualdad entre hombres y mujeres; y de, por supuesto, erradicar toda diferencia y conflicto entre mujeres, en tanto se piense en opresión, violencia y desigualdad.

Dentro de los múltiples rostros que tiene la violencia de género, pudiendo estos ser tanto tangibles como intangibles, todos corresponden y son parte del principio patriarcal de la misoginia.<sup>12</sup> El frente que recibe el ataque más directo y fuerte, siempre han sido los cuerpos de las mujeres, los cuales se cosifican y se convierten en un instrumento más al servicio del contexto de turno. Es en esa dinámica violenta donde los cuerpos se ponen en canje, se les conquista, se les vigila, categoriza, califica, son instrumentalizados y dejan de pertenecerles a ellas, son convertidos en un espacio público sin autonomía, condenados a unos deberes-ser impuestos por ese mismo sistema y se terminan convirtiendo así en una extensión más del territorio y se les trata como tal, como una propiedad privada. Se trata de un trato indigno para con el género femenino que se refleja desde la época de la colonización. Situación en la que las mujeres negras esclavizadas cargaban con otras formas de vulneración., además de la misma esclavitud que ya significaba mucha indignación. No es coincidencia que en contextos de guerra la violencia sexual hacia los cuerpos de las mujeres y los cuerpos feminizados sea un instrumento constante para representar quien posee y quien es poseído, quien controla y quien es controlado. En medio de estos contextos los cuerpos de las mujeres son utilizados como heraldos, para enviar el mensaje de quiénes son los que dominan los territorios:

---

<sup>12</sup> El término tiene múltiples y simplistas explicaciones, sin embargo, la misoginia no es solamente el *odio a las mujeres*, es todo un sistema entrelazado con el contexto correspondiente, tiene matices explícitos e internalizados (los más peligrosos). Todo esto está descrito magistralmente en *“¿Cómo luce la misoginia?”*, de Nina Renata Arón para el New York Times (2019).

Al analizar el caso particular de las mujeres negras en el proceso devastador del colonialismo, encontramos que, además de explotar su fuerza de trabajo para las labores física, se buscaba su capacidad sexual y procreadora para reproducción de dicho modelo económico, que ha tenido consecuencias profundas en los imaginarios que se construyen de los cuerpos de las mujeres negras y afrodescendientes al día de hoy (Angulo, 2018).

Es evidente que la utilización deliberada de los cuerpos de las mujeres como instrumentos o como cosas no es reciente, y más allá de eso, estas dinámicas de control sobre las mujeres siempre se han visto atravesadas por el racismo institucional, creando una pirámide donde las mujeres racializadas están en la base por ser ellas las más invisibilizadas y las más violentadas.<sup>13</sup> Ello explica el enfoque interseccional y racializado que define esta investigación: es necesario reconocer las diferencias de raíz que conlleva atravesar el mundo siendo una mujer visiblemente racializada.

A modo de resignificación y haciendo frente a la cosificación, explotación y discriminación a la que las mujeres racializadas han sido enfrentadas, ellas toman sus cuerpos y los convierten en su identidad y territorio, es a través del cuerpo que resisten y se liberan, como bien dicta la historia. En el cuerpo quedan las marcas visibles e invisibles de la historia, el cuerpo femenino es escenario y testigo de los contextos políticos, sociales, económicos y culturales, el cuerpo es un fenómeno sociocultural e histórico, como bien dijo Foucault (1998). En el cuerpo se inscriben discursos, que toman forma de estereotipos, el cuerpo padece y carga la historia y al mismo tiempo la describe.

Uno de esos discursos arraigados históricamente en los cuerpos de las mujeres ha sido el de la maternidad, la cual ha sido entendida como parte fundamental de la esencia femenina. Debido

---

<sup>13</sup> “La violencia sexual en contra de las mujeres afro tiene sus antecedentes en la trata transatlántica de negros esclavos a las Américas. Desde aquí bien la hipersexualidad que se le otorga a los cuerpos negros. Cuerpos salvajes que funcionan para generar algún beneficio, en principio económico, productivo y luego de satisfacción sexual a los hombres dueños de las esclavas negras ... Los cuerpos negros son deseados no solo por los atributos físicos o sexuales sino por la sensación de poder que genera en el otro dominar o doblegar esto que para él es salvaje, impetuoso, rebelde.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017)

a su función procreadora, las mujeres no tenían otra opción más que parir porque así lo designaban los mandatos sociales de la época. El único valor y destino que tenía la mujer recaía en su capacidad reproductiva. No obstante, la mujer carga con un doble peso. No solamente tiene el deber de ser madre, sino que debe serlo de una determinada manera: siguiendo el modelo de la buena madre. Simone de Beauvoir (1987) haciendo contrapeso a las imposiciones del sistema patriarcal arguye que:

En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico, esa es su vocación «natural», puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad (p.208).

Ahora bien, para elucidar el concepto de maternidad desde la vivencia de las mujeres negras es imprescindible mencionar que esta práctica social ha venido siendo objeto de análisis, por lo menos, desde las dos últimas olas del feminismo. Tanto así que se han venido generando diversas posturas teóricas feministas que deconstruyen el concepto de maternidad como parte fundamental de la identidad femenina y otras que reconstruyen este concepto como conocimiento específicamente femenino. Dichas posturas teóricas han permitido conocer las aproximaciones alrededor de la experiencia de la maternidad desde los distintos feminismos y ampliar la comprensión que se tiene sobre esta práctica que permea la subjetividad femenina. Uno de los aportes teóricos mayormente citado es el de Elizabeth Badinter (1980), quien centró su investigación en la reflexión sobre si existe o no el amor maternal.

Badinter (1980) analiza la evolución de las figuras y actitudes maternas para darle respuesta a su interrogante.<sup>14</sup> El recorrido histórico presentado por la autora nos permite dilucidar que, aproximadamente desde el siglo XVI, la conducta de las madres estaba ligada a un amor ausente, tal y como lo nombra la autora, debido a la indiferencia y el rechazo existente en las relaciones familiares y a la poca atención que merecían las tareas maternas por parte de la sociedad. De ahí que Badinter (1980) plantee que: “[...] las mujeres no ganaban ninguna gloria siendo madres [...] comprendieron que para tener derecho a alguna consideración debían seguir un camino que no fuera el de la maternidad” (p.79). Fue hasta finales del siglo XVIII cuando estas mentalidades tuvieron un cambio rotundo, pues para la ideología dominante de la época las madres tenían el deber de ocuparse de sus hijos y amamantarlos. Es en este preciso momento en el que empieza la exaltación del famoso *instinto maternal* porque lo esencial era la supervivencia de los niños y para hacerlo posible, se necesitaba que las madres retornaran a sus labores maternas. Al tiempo que el discurso del instinto maternal iba tomando fuerza, empezaban a resonar las ideas de las buenas y las malas madres. Ideas que dependían mucho de la aceptación o resistencia a las nuevas mentalidades impuestas. Lorena Salleti (2008) manifiesta que para Badinter el sentimiento materno puede variar según las condiciones de la madre o su contexto: “[...] la maternidad es un sentimiento variable que depende de la madre, de su historia y de la Historia, demostrando a través de su análisis que el rol de la madre es una construcción cultural” (p.172). Estos actos analizados por Elizabeth Badinter le sirvieron como punto de partida para concluir que el instinto maternal solo sale a relucir según los intereses de la ideología moral y social dominante y no es un amor innato de las mujeres o su destino natural.

---

<sup>14</sup> Badinter (1980) pudo percibir, en la experiencia materna de las mujeres francesas de los siglos XVII – XX, los mitos y las verdades en torno al instinto maternal.

Partiendo de la anterior concepción, podemos plantear que la maternidad toma relevancia en la narrativa de Edwidge Danticat desde el momento en el que ella empieza a explorar y reflexionar sobre el modo en el que las mujeres negras viven su experiencia materna. La autora asocia esta temática al ser femenino negro evidenciando una marcada relación entre identidad y maternidad, al hacer énfasis en el papel que cumplen las relaciones entre madre e hija, o abuela y nieta, en el proceso de construcción de una identidad femenina. En *Palabras, ojos, memoria* se entiende la maternidad desde dos modelos: el primero se centra en la madre opresora o patriarcal, representada por Ifé y Martine Caco; y el segundo centrado en la madre comprensiva y liberal, representada en Atie y Sophie Caco. Ambos modelos son aceptados, pues no existe un prototipo de madre: “El amor maternal es solo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil e imperfecto” (Badinter, 1980, p.14). El sentimiento materno para las mujeres de la obra no está ligado a un ideal a alcanzar, sino más bien a una carga que deben soportar. Esto radica en el trauma de violencia sexual y la opresión que han experimentado como mujeres negras.

Muy contrario al ideal de maternidad republicana<sup>15</sup>, la maternidad en las mujeres negras se ve influenciada por las experiencias de opresión, migración, violencia sexual y sistemática, marginación y racismo. Por esta razón, las mujeres negras viven su experiencia materna de una manera diferente a las mujeres blancas y esto no las hace *malas madres*. Los modelos de maternidad referenciados en *Palabra, ojos, memoria* brindan una visión más realista de lo que es ser una madre negra tan alejado del modelo republicano idealizado en el que la madre es un ser virtuoso y protector por su dedicación y entrega total al rol maternal.

---

<sup>15</sup> Imaginario que resalta el rol de la “buena madre” y a la mujer virtuosa que sacrifica sus intereses personales por la moralidad y los valores tradicionales.

## 2.2 Percepciones sobre la maternidad en los sujetos femeninos negros danticatianos

Tomando como referencia los anteriores modelos de maternidad representados en *Palabras, ojos, memoria* a continuación, vamos a dilucidar cómo perciben o experimentan la maternidad los personajes femeninos de la obra con el fin de corroborar nuestras interpretaciones.<sup>16</sup> Empecemos con Ifé Caco, abuela de Sophie Caco y madre de Martine y Atie Caco. Para este personaje ser madre significa entablar una complicidad con los hijos, ser capaz de abrirse en la relación madre e hija garantizará el éxito de la experiencia materna, llevar la relación al sentimiento de la amistad es el reto de toda madre. En más de una ocasión este personaje menciona la importancia de que madre e hija sean amigas: “Nunca debes olvidar que tu madre es tu mejor amiga” (p.33). “Esta es la razón por la que tú y Sophie debéis ser amigas. Es ella quien debe llevar a cabo tus deseos. Yo puedo ayudar, pero ella es tu hija” (p.164). Aunque esto solo se quede en palabras y no se aplique en la práctica, pues la abuela de Sophie es el vivo ejemplo de los personajes femeninos que replican, a veces inconscientes, los valores del orden patriarcal:

Cuando yo era pequeña, mi madre solía comprobar si seguíamos siendo vírgenes. Llevaba un dedo a nuestras partes íntimas y comprobaba si podía meterlo o no. Tu tía Atie aborrecía ese método. Chillaba como un cerdo en el matadero. A mí madre la educaron en la creencia que debía hacer esa *prueba* hasta que la hija se casara. Era su responsabilidad procurar que siguiera pura (p.65).

En el anterior fragmento, somos testigos de uno de los testimonios de las hijas de Ifé Caco, el cual demuestra la manera en que este personaje se constituye como un sujeto reproductor de la normativa heteropatriarcal reforzando la educación tradicionalmente machista impartida a las mujeres. Siendo una víctima más de esta educación tradicional. Entendemos que Ifé Caco incurra

---

<sup>16</sup> Los personajes femeninos de la obra serán analizados con mayor profundidad en el siguiente capítulo. Cabe anotar que todas las citas de la obra pertenecen a la edición: Danticat, E. (1998). *Palabra, ojos, Memoria*. Barcelona: Ediciones Del Bronce.

en prácticas de dominación y opresión hacia las mismas mujeres de su familia y también que para ella solo exista un único prototipo femenino: mujer pura, sumisa y entregada al hogar: “El pelo blanco es una corona de gloria [...] Solo las buenas acciones merecen respeto. ¿Es que no quieres que Sophie te respete?” (p.110). En este fragmento se encuentra recriminando a su hija Atie, ya adulta, por llegar a altas horas de la noche y con algunas copas encima. Como toda madre patriarcal, Ifé Caco ha educado a sus hijas tal y como ella fue educada, bajo estereotipos basados en la represión y hostilidad. La cita a continuación lo explica mejor:

La cultura patriarcal pretende una ideología maternal donde las mujeres deben amar a sus hijos de manera incondicional y permanente bajo estereotipos de experiencias maternas unívocas. Adrienne Rich rescata la importancia de la ambivalencia en la experiencia de la maternidad, ambivalencia hacia hijo e hija que generan en la mujer sentimientos encontrados y opuestos. Estos sentimientos caracterizan todas las relaciones humanas, entre las que destaca la relación madre-hija por su importancia en la transmisión de conocimientos femeninos. Para que esta relación sea posible, la autora resalta la importancia de que las madres se nieguen a ser víctimas de la cultura patriarcal (Salleti, 2008, p.178).

La obra nos presenta a la madre opresora en el personaje de Ifé Caco, en la que se reflejan los prejuicios y actitudes más representativas de la ideología patriarcal hegemónica. Debido a la educación recibida y a las experiencias traumáticas, Ifé estaba convencida de que cumplía a cabalidad su deber y responsabilidad como madre:

Si tu hijo muere, tú no mueres. Pero si tu hijo es desgraciado, tú eres desgraciada. La gente piensa que si no hay un hombre en casa las hijas acaban siendo unas cualquiera. Desde el momento en que una chica empieza a menstruar hasta que se entrega a su marido, la madre es responsable de su pureza. Si le entrego a un marido una hija mancillada, dejo la puerta abierta para que avergüence a mi familia, hable mal de mí e incluso te devuelva (p.152).

En este fragmento vemos a Ifé dejándose guiar por los convencionalismos sociales de la época para poder ser vista como una buena madre o la madre ideal, obviando de cierta manera el daño que

ocasionaba a sus hijas. Los estragos de estas situaciones llevan consigo una suerte de desgracias y traumas que atraviesan las mujeres de la novela. El personaje de Ifé Caco debía alejarse de las tradiciones patriarcales implantadas para que la relación con sus hijas pudiera basarse en el respeto y el amor, tal y como ella profesaba, y no en el abuso y maltrato como se evidencia en la novela. Aunque más tarde, Sophie le haga comprender todo el dolor y los traumas que causó en sus hijas y en ella, Ifé sigue con la firme convicción de que todo lo hizo porque era su deber como madre:

Ahora tienes un hijo propio. Debes saber que todo lo que hace una madre lo hace por el bien de su hijo. No puedes arrastrar ese dolor para siempre. Debes liberarte. [...] Mi corazón llora como un río por el dolor que te hemos causado (p.153).

La construcción social que se hace de Ifé Caco está diseñada para que ella siga justificando ciegamente las convenciones sociales y estructuras culturales bajo las cuales fue criada y que fueron la base para la crianza de sus hijas. Todo en ella parece estar atravesado por un hilo de sangre condenatorio del cual no se puede librar. Ese hilo de sangre que pesa como herencia familiar y cultural.

En el caso de Martine Caco (hija de Ifé y madre biológica de Sophie), la experiencia materna de este personaje tiene ciertos matices que oscilan entre una maternidad traumática y opresora. En primera medida puede catalogarse como traumática, debido a la forma en que tuvo lugar: Producto de una violación cuando era apenas una adolescente. Este suceso desencadena que Martine Caco quede embarazada de Sophie, embarazo que provocó en ella ciertos traumas y deseos de autoagresión:

Durante meses mi madre tuvo miedo de que él apareciera en la noche y la matara mientras dormía. Le aterraba que el hombre llegara y le arrancara a la niña que llevaba en las entrañas. Por la noche, cuando tenía pesadillas, desgarraba las sábanas y se arrancaba trozos de carne a mordiscos (p.137).

Estas acciones reafirman la experiencia traumática de Martine al quedar embarazada, de ahí que ella conciba la maternidad como algo forzado o impuesto. Ella, como mujer, no tuvo la opción de decidir si quería ser madre o no. Martine, más que los otros personajes femeninos de la obra, fue víctima de la violencia estructural padecida durante las dictaduras de los Duvalier al ser violada por un *Tonton Macoute*. Este suceso tan desafortunado provoca en ella el surgimiento de traumas que la atormentan por el resto de su vida:

Las pesadillas. Creí que con los años desaparecerían, pero no, es como si me violaran cada noche. [...] Cuando estaba embarazada de ti, *manman* me hizo beber todo tipo de hierbas, verbena, quinina, venenos para el bebé. Me golpeaba la barriga con cucharas de madera. Intenté destruirte, pero tú no te ibas. [...] Fuiste valiente durante el embarazo. Querías vivir. Querías <<probar la sal>>, ibas a matarme antes de que te matara yo (p.183).

En el anterior fragmento podemos percibir cómo Martine, con el apoyo de su mamá, manifiesta su negativa a ser víctima de una maternidad forzada. Aunque tantos intentos resultaron en un total fracaso, Martine persiste con la firme idea de no ser una madre a la fuerza debido a que, esta condición hacía más latentes los traumas dejados por la violación: “Mi madre regresó a Dame Marie después de nacer yo. Intentó suicidarse varias veces siendo yo un bebé. Las pesadillas le resultaban demasiado reales. Tía Atie cuidaba de mí” (p.137). Luego de estos sucesos, ella decide migrar hacia los Estados Unidos dejando a su hija bajo los cuidados de su hermana Atie Caco. Martine enfrentando una maternidad forzada con un padre no deseado y con muchos traumas por resolver no se desentiende de su hija y su familia. A lo largo de su estadía en Estados Unidos se encargó de la manutención de su madre, hermana e hija, es decir, que en cierta medida ella aceptó su desafortunado destino y decidió sacrificar hasta su propio bienestar para satisfacer las necesidades básicas de su familia en Haití.

La percepción de Martine sobre la maternidad va moldeándose con el pasar de los años, aunque los traumas de la violación sigan más latentes que nunca. Teniendo a su hija en Estados Unidos, uno como lector puede pensar que busca la redención del abandono, pero poco a poco vamos observando que su percepción sobre la maternidad se va tornando hacia el modelo de madre opresora: “Cuando empieces la escuela tendrás que concentrarte, tendrás que prestarle toda tu atención. Has sido una buena chica. ¿verdad? [...] Entiendes que, como madre, tengo derecho a preguntártelo, ¿verdad?” (p.65). En esta oportunidad, Martine empieza a tomar actitudes controladoras con su hija, tal y como su madre Ifé las tuvo con ella y su hermana. Aunque Martine haya tenido contacto con otra cultura, tiene arraigados los patrones sociales y culturales de su comunidad natal. Desde este punto, Martine empieza a cambiar su percepción sobre la maternidad y poco a poco va repitiendo la actitud de su propia madre, Ifé Caco, y convirtiéndose en la figura de la madre castradora de su hija al notar que está empezando a sentir atracción por los hombres:

El amor entre madre e hija es más profundo que el mar. Me dejarías por un hombre a quien el año pasado no conocías. Tú y yo podríamos ser como Marassas. Estás renunciando a pasar la vida conmigo. ¿Me entiendes? (p.88).

En este fragmento evidenciamos cómo su discurso va teniendo cierta relación con el de su madre, con esto podemos afirmar que la memoria cultural sigue arraigada en Martine, muy a pesar de haber tenido contacto con otra cultura mucho más liberal y menos tradicional.

Esta manera de percibir la maternidad sigue moldeándose cuando Martine queda embarazada por segunda vez, aunque en circunstancias menos traumáticas que en la primera ocasión. Al tener otra vez contacto con la maternidad, en nuestro personaje se hacen más latentes los traumas sin resolver y resurge la experiencia traumática en ella:

Lleva veinticinco años siendo violada cada noche. ¿Tú podrías vivir con eso? El bebé hace que esos sentimientos sean más fuertes. La hace retroceder a la época en que estaba embarazada de mí. A la época en que vivía conmigo. Por eso intenta sacarse al niño de dentro (p.211).

En esta cita evidenciamos la forma en que Martine vive su segunda experiencia como madre. Como notamos no es muy distinta a lo que sintió cuando estuvo embarazada de Sophie, esto se debe a que también es un embarazo no deseado. Aunque esta vez sea mucho más radical la resistencia a ser nuevamente una madre a la fuerza. Tal resistencia se hace más notoria debido a las luchas internas que enfrenta Martine en su diario vivir.

La experiencia materna en este personaje está permeada por los traumas dejados por la violencia ejercida hacia las mujeres desde la familia y la dictadura. Estos acontecimientos hacen que Martine se perciba como una *mala madre*, entendiendo este término como lo describe Palomar (2004):

Son mujeres “desnaturalizadas”, o sea, mujeres que contradicen la supuesta “naturaleza” de todas las mujeres, la de desear ser madres y, además, la de saber hacerlo “bien”, entendiendo por esto el querer, poder y saber hacerse responsable de sus crías, amarlas y cuidarlas hasta que puedan valerse por sí mismas (p.17).

En varias ocasiones, Martine se hace este cuestionamiento pues ella siente que no encaja con ese ideal de la buena madre: “¿Soy la madre que imaginabas? No tienes por qué responder. Después de lo que has visto imagino la respuesta” (p. 64). Su experiencia traumática la hace incapaz de criar y cuidar a su hija y por esto la deja durante 12 años. Tampoco puede concebir a su otro hijo porque siente que no ha desempeñado bien ese papel: “¿Y repetir el gran milagro de ser una supermadre? ¿Cómo lo fui para ti? Hay cosas que no deben repetirse” (p.182). A lo largo de toda la historia se percibe ese autocuestionamiento de Martine hacia su práctica maternal. Ella nunca logra

comprender que no es la culpable de todo lo que le sucede y que más allá de estos cuestionamientos se encuentran los verdaderos culpables de sus traumas y frustraciones.

Contrario a los dos casos anteriores, Atie Caco (tía y madre de crianza de Sophie), es el único personaje femenino que biológicamente no tuvo hijos, pero que alcanzó a crear un vínculo materno filial con su sobrina. Su percepción acerca de la maternidad es muy diferente a las anteriormente analizadas. Consideramos a Atie Caco como una representación de las figuras maternas compasivas, cariñosas y empáticas ubicadas dentro de la narrativa de Edwidge Danticat. Ser madre parte la historia de cualquier mujer en dos: antes y después de serlo. Más cuando no es algo que dependa de sus decisiones, sino más bien de los azares o desgracias de la vida. La violación de Martine no solo perjudicó la estabilidad emocional de esta, sino también la vida de Atie Caco al hacerse cargo de su sobrina cuando Martine decide marcharse hacia Estados Unidos: “En este país sobran las razones para que las madres abandonen a sus hijos. Pero a ti nunca te abandonaron. Estabas conmigo” (p.29). Este personaje asumió su rol materno sin ningún tipo de objeción, aun cuando este la obligó a cambiar su estilo de vida y la hizo desplazarse hacia otro lugar para poder garantizarle una buena educación a Sophie:

Quando te hayas ido, volveré con la abuela para cuidarla. Si me he quedado todo este tiempo en Croix-des-Risets ha sido solo porque debía cuidar de ti mientras ibas a la escuela [...] Las dos vamos a volver con nuestra madre. Así debe ser (p.28).

En la anterior cita, también se puede evidenciar la constante presión a la que estaba sometida el personaje de Atie. Siguiendo las costumbres de su comunidad, ella se veía obligada a desempeñar el papel de la hija sumisa que debe hacerse cargo de su madre, sin importarle sus propios deseos e intereses:

En el valle se cuenta una historia. Una mujer tenía tres hijos. Uno se le muere durante el embarazo. Uno va a una tierra lejana para hacer fortuna y no consigue regresar con vida. El último se queda en el valle y cuida de su madre. Tía Atie era el último (p.118).

De esta manera, Sophie describe la situación de su tía Atie al separarse de ella. Notamos que ambas comparten una relación problemática con sus madres. Atie nuevamente siguiendo los patrones de la sociedad decide retornar a su madre, aunque ya no en las mismas condiciones de antes, ya que el desplazamiento fuera del seno de su madre le proporcionó mayor independencia y autonomía. Cualidades no aprobadas por Ifé Caco, pues en un apartado de la obra le pide a su hija Martine que se la lleve a New York:

- No la entiendo – dijo mi abuela –. Le cambia más el humor que los colores del cielo. Llévatela cuando vuelvas a Nueva York.
- Ya le he pedido que venga – dijo mi madre –. Quiere estar contigo.
- Lo considera una obligación – dijo mi abuela –. No es amor, sino un deber (p.164).

A pesar de no contar con una figura materna placentera, Atie siempre estuvo fiel a sus creencias y asumió su responsabilidad como hermana mayor: “Soy la hija mayor. Mi lugar está aquí. Se supone que debo desfilar delante del ataúd de mi madre” (p.134). Como lectores no podemos afirmar si lo hizo por amor o por obligación, pero vemos que a pesar de la relación traumática que mantuvo con su madre, ella siempre le inculcó a su sobrina el respeto y amor que se debe tener hacia las progenitoras: “Trata bien a tu madre, no estará contigo siempre” (p.168).

Contra todo pronóstico, Atie Caco se convierte en el referente afectivo de su sobrina, logrando desarrollar una experiencia materna placentera y positiva: “Me acuerdo cuando eras pequeña y te tenía en brazos. Tengo la misma sensación. Como si tuviera en mis manos algo muy valioso” (p.103). Esta relación de complicidad entre Sophie y Atie logra ser de vital importancia para la niña porque la lleva a consolidarse de manera libre e independiente, de ahí que Sophie sea

el único personaje femenino que se atreva a cuestionar y elevar su voz frente a la violencia generacional impartida hacia las mujeres de su entorno. Atie, sin pensarlo y sin buscarlo, llega a convertirse en una figura precursora de la emancipación femenina en su sobrina:

Según tía Atie, cada dedo tiene un propósito. Así era como le habían enseñado a prepararse para ser mujer. Engendrar. Hervir. Amar. Cocer. Criar. Freír. Curar. Lavar. Planchar. Fregar. No era culpa suya, decía. Aquellos diez dedos habían sido bautizados antes de que ella naciera. A veces incluso deseaba tener seis dedos en cada mano, para así tener al menos dos para sí misma (p.148).

Este tipo de enseñanzas expresa pequeños visos de reapropiación de lo maternal. Atie le transmite a su sobrina sus pensamientos y cuestionamientos con el propósito de despertar en ella deseos de libertad e independencia. Este personaje vive su experiencia materna desde la comprensión y el apoyo hacia su hija putativa. Destacamos la resiliencia de Atie Caco, quien a pesar de todo lo padecido bajo el cuidado de su madre logra ser un referente para su sobrina:

Te educan para que encuentres un marido – dijo –. Te hurgan entre las bragas en mitad de la noche para ver si sigues intacta. Te escuchan cuando meas para ver si haces demasiado ruido. Y si haces demasiado ruido es porque tienes mucho espacio entre las piernas. Hacen que te quemes los dedos aprendiendo a cocinar. Y tú sigues sin tener nada (p.134).

Vemos aquí un ejemplo del sufrimiento padecido por Atie y Martine al interior de su hogar. Sufrimiento que este personaje evita que su sobrina padezca bajo su cuidado. Atie no quiere ser esa figura amenazante para su sobrina, al contrario pretende ofrecerle una crianza placentera y una relación madre e hija saludable, tal y como ella lo hubiese querido.

Finalmente enfocaremos nuestro análisis en Sophie Caco, el personaje principal de esta historia, hija biológica de Martine e hija de crianza de Atie. La percepción que tiene nuestra protagonista sobre la maternidad está estrechamente relacionada con su experiencia como hija, tanto de Atie como de Martine. Sophie Caco se debatía, simultáneamente, entre dos referentes

maternos. Por un lado, tenía a su tía Atie, quien era sinónimo de cariño, tranquilidad y protección y por el otro, se encontraba su madre biológica, Martine, quien era un ser abstracto para ella, el cual solo había visto en fotos y en sueños:

La cara de mi madre me acompañó toda la noche en mis sueños. Iba envuelta en sábanas amarillas y llevaba narcisos en el pelo. Abría los brazos, como dos largos garfios, y no dejaba de gritar mi nombre. Me atrapaba por el dobladillo del vestido y me tiraba al suelo. Yo llamaba a tía Atie todo lo fuerte que podía. Tía Atie se inclinaba hacia nosotras, pero no podía verme. Yo me confundía con el amarillo del vestido de mi madre (p.37).

Como podemos apreciar en la anterior cita, Martine no era un referente placentero para Sophie. En más de una ocasión, ella sufre episodios de sueños intranquilos y pesadillas violentas en los que asocia a Martine con una especie de monstruo que venía a quitarle su tranquilidad y a llevársela obligándola a estar con ella: “Me eché en la cama, a la espera de que llegara esa pesadilla en la que mi madre al final consigue llevarme con ella” (p.33). A estos sueños intranquilos y pesadillas se le sumaba el ángel protector que siempre lograba salvarla y alejarla de ese monstruo:

A veces veía a mi madre en sueños. Me perseguía a través de un campo de flores silvestres tan altas como el cielo. Cuando me atrapaba, intentaba comprimirme para que cupiera en el pequeño marco y estuviera en la foto con ella. Yo chillaba y chillaba hasta que me quedaba sin voz, y a continuación, tía Atie venía y me salvaba de su abrazo (p.18).

Tal y como habíamos mencionado anteriormente, Atie viene a convertirse en el referente materno aceptado por Sophie. Aunque sabía que no era su madre biológica, Sophie logró compenetrarse más con su tía, generar mayor empatía y crear un vínculo fuerte con ella. En la siguiente cita encontramos un poema que Sophie le escribe a su tía Atie como obsequio del día de la Madre, en el cual queda demostrado ese vínculo formado entre ambas y la manera en que Sophie describe a la que considera su verdadera madre:

Mi madre es un narciso,  
Igual de fuerte y flexible.  
Mi madre es un narciso,  
Pero en el viento, fuerte como el hierro (p.38).

Como podemos notar, Atie era la encargada de la crianza, cuidado y educación, mientras que Martine era, simplemente, la figura que les proveía el bienestar: “De pequeña imaginaba que mi madre era como Erzulie, la pródiga Virgen María, que curaba a todas las mujeres y era objeto de deseo de todos los hombres” (p.63). La cita viene a ratificar la manera en que Sophie percibía a su madre biológica, tan abstracta y lejana a ella como los dioses. En cambio, su tía Atie era más real, humana y cercana a su realidad. En medio de esta dualidad se va moldeando la percepción de Sophie sobre la maternidad. Ella va construyendo su experiencia materna alrededor de sus vivencias bajo estos dos referentes.

La experiencia de maternidad placentera de Sophie se trunca cuando su madre biológica exige su presencia en Nueva York. Es en este momento cuando empieza a conocer todo lo padecido por su madre desde que era joven: “Tardé doce años en reunir todas las piezas del relato de mi madre. Por entonces ya era demasiado tarde” (p.66). A partir de esto, la protagonista empieza a sentir empatía por su madre, pues finalmente comprende su actuar y su abandono. Sin embargo, Sophie no logra entregarse totalmente a su madre biológica, podemos inferir que sigue evocando el amor maternal de su tía Atie: “La besé en la mejilla para demostrarle que apreciaba sus esfuerzos por ser una buena madre. Quise decirle que la quería, pero fui incapaz de pronunciar las palabras” (p.82).

Teniendo contacto con otra cultura, comparando sus dos acercamientos a lo maternal y conociendo la experiencia de vida de su madre, Sophie va construyendo su propia percepción sobre

la maternidad. Siendo todavía una adolescente en la interacción con su madre en Estados Unidos, muchas veces le tocó asumir el papel protector que debería ejercer una madre:

Siempre que mi madre estaba en casa me quedaba despierta toda la noche por si le venía una pesadilla. Poco después de quedarse dormida oía cómo le gritaba a alguien que la soltara. Yo corría a su cuarto y la sacudía hasta despertarla. Su reacción era siempre la misma. Cuando me veía, parecía aun más asustada. – *Jesus Marie Joseph* – Entonces se cubría los ojos con las manos -. Sophie, me has salvado la vida (p.84).

En el fragmento anterior, evidenciamos que debido a las recurrentes pesadillas de su madre, Sophie se vio obligada a representar el papel de cuidadora y protectora. Con el pasar del tiempo, estas pequeñas acciones de Sophie hacen que ambas comprendan sus experiencias de vida y valoren su relación como madre e hija: “Quiero ser tu amiga. Quiero que seamos muy, muy buenas amigas, porque me salvaste la vida muchas veces cuando me despertabas de esas pesadillas” (p.166).

Ahora bien, estos pequeños acercamientos entre Sophie y Martine tienen su fin cuando esta última decide asumir el rol de la madre castradora, al darse cuenta que su hija está saliendo con un hombre. Es en este momento cuando la protagonista se convierte en víctima de las tradiciones culturales represivas de su sociedad: “Me cogió la mano con sorprendente suavidad y me llevó a mi dormitorio. Allí me obligó a echarme en la cama y me hizo la *prueba*. [...] Mientras me hacía la prueba, para distraerme, me contó [...]” (p.87). Desde este instante, Martine empieza a tomar actitudes más controladoras con su hija, empieza la vigilancia, las prohibiciones y el distanciamiento entre ellas dos. La prueba era repetida cada semana para constatar la *pureza* de Sophie. Cansada de estos padecimientos, Sophie decide introducir la maja de un mortero en su vagina para romper el velo que hacía retroceder el dedo de su madre cada vez que le hacía la prueba. Posteriormente, Martine echa a Sophie de su casa al darse cuenta de que evidentemente no pasó la prueba. En este instante, Sophie decide irse a vivir con Joseph, semanas después decide casarse

con él y cumplir con su noche de bodas. A partir de esta experiencia dolorosa, Sophie se convierte en madre:

Aun cuando ocurrió semanas después, nuestra noche de bodas me resultó muy dolorosa. Fue como desgarrarlo todo de nuevo. [...] Sin embargo, me parecía que era mi obligación como esposa. Algo que le debía, ahora que era la única persona en el mundo que cuidaba de mí. Aquella primera vez, tan dolorosa, nos dio un bebé (p.128).

Estas múltiples experiencias alrededor de la maternidad no generan en Sophie desprecio hacia su hija. Muy al contrario, provocan y despiertan un deseo por realizar un ejercicio maternal placentero tanto para ella como para su hija, Brigitte: “Me eché sobre el colchón con la niña en la barriga. Su aliento sobre mi piel desnuda era dulce y tranquilizador” (p.109). En el desarrollo de su papel como madre, Sophie siempre tiene como referente a su tía Atie y lo que ella le impartió: “Mi hija temblaba ligeramente bajo su pequeño camisón. Sentí el repentino impulso de contarle una historia. Cuando era pequeña, tía Atie siempre me contaba una historia, sobre todo cuando no podía dormir” (p.109). Sophie va replicando la maternidad positiva, ella pretende que su hija viva y experimente plenamente su vida. Por otro lado, también quiere que su hija reconozca a cada una de las mujeres de su familia como sus referentes. A lo largo de ese regreso a la semilla, el regreso de Sophie a Haití como madre, vamos develando el verdadero sentido de su percepción sobre la maternidad: “Ahí estaba yo, Sophie, la *maitresse de la maison*. No era un invitado ni una hija que está de visita, sino la madre [...]” (p.189). Ella pretende que su hija no se convierta en un eslabón más de la larga cadena condenatoria padecida por las mujeres Caco:

Ya no me sentía culpable por haber quemado el nombre de mi madre. Sabía que mi dolor y el suyo eran eslabones de una larga cadena, y que si ella me había hecho daño era porque a ella también se lo habían hecho. [...] En mis manos estaba asegurarme de que mi hija nunca durmiera con fantasmas, que nunca conviviera con pesadillas [...] (p.196).

Con estas declaraciones de la protagonista se demuestra el propósito de su experiencia materna, ella pretende que su hija sea una mujer libre e independiente. Una mujer que no tenga que padecer los traumas y las opresiones causadas por las tradiciones impartidas de generación en generación. Con Sophie acaba ese legado represivo y condenatorio que han cargado las mujeres de la familia Caco. Consideramos que esto se da gracias a la influencia de la dualidad en la relación madre e hija que Sophie pudo experimentar. El haber crecido bajo una figura que le brindaba apoyo y afecto ayudó a consolidar su identidad femenina y a desarrollar esa relación saludable que desea construir con su hija.

### CAPÍTULO III

#### SUJETOS FEMENINOS NEGROS DANTICATIANOS

“Siempre hay un lugar donde las mujeres viven cerca de árboles que, al soplar el viento, suenan como música... Estas mujeres son linternas que se agitan en las colinas, las luciérnagas de la noche, las caras que se ciernen sobre ti y recrean los mismos actos impronunciados que han vivido. Siempre hay un lugar en que las pesadillas pasan de generación en generación como reliquias... Vengo de un lugar donde la palabra, los ojos y la memoria son uno, un lugar donde llevas tu pasado como los cabellos en la cabeza.”

Edwidge Danticat, *Palabra, ojos, memoria*, p. 225.

Al enfrentarnos al estudio de *Palabras, ojos, memoria* nuestro interés siempre estuvo centrado en la caracterización de los sujetos femeninos negros. Resultaba tan intrigante observar que en todo el panorama crítico que recoge la narrativa de Edwidge Danticat, siempre salían a relucir los sujetos femeninos como protagonistas o transgresores de la norma. Cada lectura del relato nos reafirmaba este deseo porque dentro de los cuatro sujetos femeninos que engloban la obra encontramos estos elementos a analizar. En este capítulo caracterizamos a estos sujetos femeninos y la influencia de su experiencia materna en la consolidación de su identidad femenina. Centramos nuestro análisis en tres de los cuatro personajes: Atie, Martine y Sophie Caco porque consideramos que el cuarto personaje, Ifé Caco, atraviesa las experiencias de ellas tres, es decir se encuentra en medio de la construcción de su identidad por ende las permea a todas.

En primera medida, abordaremos la vivencia del sujeto femenino negro sometido y traumatizado para determinar la influencia de las situaciones y acciones de sometimiento y normativización en la construcción de su identidad femenina y la de la protagonista. En la segunda, nos centraremos en el sujeto femenino semitransgresor y transgresor para describir con mayor

profundidad los símbolos que evidencian la construcción de una identidad femenina libre e independiente.

### **3.1 Sujeto femenino sometido y traumatado**

El sujeto femenino en la obra danticatiana se encuentra constantemente ligado a matrices de sometimiento, opresión y violencia que impiden la construcción de una identidad femenina libre e independiente. Martine Caco es el ejemplo palpable: siendo víctima de violencia sexual al interior del hogar y fuera de este, padeciendo cierto trastorno luego de la violación que la convirtió en madre y enfrentándose a la dura vida norteamericana siendo una mujer negra. La historia de este personaje empieza a conocerse desde la visión de su hija Sophie Caco, quien la describe por primera vez desde una pieza fotográfica:

Solo conocía a mi madre por la foto que había en la mesilla de noche junto al almohadón de la tía Atie. Mamá saludaba con la mano desde el interior del marco, con una amplia sonrisa en la cara y una enorme flor en el pelo (p.18).

Como ya habíamos mencionado, Martine era vista por su hija como un ser abstracto conocido solamente a través de fotos y audios de casetes. Sabemos que Martine dejó a su hija, cuando esta era apenas era una bebé, al cuidado de su hermana Atie. Esto le permitió ir a trabajar a New York y brindarle el bienestar económico que en el presente narrativo de la obra Sophie tiene en casa de su tía. Después de doce años, Martine le pide a su hermana que le devuelva a la niña para vivir juntas en New York. A raíz de este hecho, nuestro personaje debe retornar a su papel de madre removiendo de esta manera sus traumas del pasado.

Después de esta decisión y de su primer encuentro, vamos conociendo a través de la narración de Sophie las condiciones económicas y humanas en las que vivía su madre en Estados Unidos:

No se parecía a la foto que tía Atie tenía sobre su mesilla de noche. Tenía la cara larga y chupada, y era zanquilarga. Llevaba el pelo muy corto con un poco de flequillo. Se le veían unas ojeras oscuras, y al sonreír las arrugas le tensaban el gesto. Los dedos mostraban cicatrices y estaban quemados por el sol. Era como si, después de todo, aun trabajara en la zafra (p.48).

Podemos observar cómo Martine sacrificó su propio bienestar para brindarle condiciones de vida óptimas a su familia en Haití. Como lectores llegamos a pensar que al estar fuera del entorno represivo de su madre, el pensamiento de este personaje iba a ser más liberal e independiente. Sin embargo, los estragos de las violaciones, el asumir la carga de la familia y desempeñar el papel del sujeto dador de estabilidad no la conducen a una feliz autonomía.

En la primera parte de la obra se nos presenta un poco cómo era la vida y las ideas de Martine antes de convertirse en madre. Junto con Atie anhelaban ser mujeres profesionales e independientes:

Deberías habernos visto cuando éramos jóvenes. Soñábamos con ser importantes. Íbamos a ser las primeras mujeres de la aldea que llegaran a ser médico. Y tampoco nos conformaríamos con eso. También seríamos ingenieros. Imagina nuestra sorpresa al enterarnos de que había unos límites (p.49).

Martine y Atie crecieron en un entorno patriarcal en el que las mujeres no cuentan con derechos y libertades. En la cita anterior, evidenciamos cómo sus aspiraciones y deseos se truncaron al conocer las condiciones de vida de las mujeres en su comunidad. Estos aspectos provocan que la mayoría de los sujetos femeninos se entreguen por completo a la dinámica cultural de la época y no busquen alterar el orden establecido.

En la segunda parte de la novela, se explora mucho más la cotidianidad de Martine en Estados Unidos. En este punto de la historia han pasado seis años y Sophie ya tiene 18 años. Es en este momento donde se acentúan mucho más las consecuencias de todas las experiencias traumáticas de Martine. El trauma de ella se refuerza tras conocer que su hija está saliendo con un hombre. La vida de Martine se construyó desde el trauma y el sometimiento materno bajo acciones que impidieron que ella pudiera ser completamente libre y feliz: “Hay fantasmas que no puedo afrontar, cosas que aún me resultan demasiado dolorosas” (p.81). A lo largo de la novela se presentan las diferentes manifestaciones de este trauma: pesadillas constantes, pensamientos suicidas, baja autoestima, no aceptación de su cuerpo, entre otros síntomas que evidencian la constante lucha que enfrentaba Martine para superar lo vivido en estas experiencias traumáticas y perturbadoras: “Soy una mujer gorda que intenta parecer delgada. Soy una mujer de piel oscura que intenta parecer de tez clara. Y no tengo pechos. No sé si se me reproducirá el cáncer. No soy la madre ideal” (p.182).

Más adelante, evidenciamos que la vida de Martine en New York siempre estuvo ligada a múltiples altibajos provocados por un trastorno de ansiedad. En el capítulo final conocemos el desenlace de nuestro personaje: al conocer la noticia de un embarazo no deseado se agigantan sus miedos, sus pesadillas se hacen cada vez más violentas y surgen alucinaciones a tal punto de decidir lo peor: en el baño de su apartamento apuñala su abdomen, mata a la criatura y con él la vida de ella misma, cumpliendo lo que le había dicho a su hija:

Lleva veinticinco años siendo violada cada noche. ¿Tú podrías vivir con eso? El bebé hace que esos sentimientos sean más fuertes. La hace retroceder a la época en que estaba embarazada de mí. A la época en que vivía conmigo. Por eso intentará sacarse al niño de dentro (p.211).

Todo este desarrollo del personaje nos lleva a pensar que Martine se mantuvo sometida a las creencias impartidas por su madre porque no supo enfrentar su trauma y desarrollar su propia identidad. Al estar trastornada y no tratar de salir adelante continuó replicando aquello que tanto daño le hizo. Partiendo de la historia de vida de este personaje podemos afirmar que estas prácticas culturales tan arraigadas en estas sociedades provocan en las mujeres el surgimiento de traumas y padecimientos difíciles de superar. Y que la multiplicación de estos actos por parte de las mujeres en muchas ocasiones es realizada de manera inconsciente, debido a la manipulación del discurso a favor de la identidad cultural.

### **3.2 Sujeto femenino semitransgresor y transgresor**

La mayoría de los sujetos femeninos danticatianos se caracterizan por estar en constante cambio y rompiendo los esquemas, son sujetos en transformación dispuestos a crecer y salvarse. Danticat les ofrece la oportunidad de desafiar los modelos identitarios dominantes para así participar en la construcción de su identidad. No obstante, dentro de esta categoría existen algunos personajes que, a pesar de poseer estas características y después de múltiples intentos, no logran construirse ni definirse completamente. En este aspecto encontramos a Atie Caco. Su historia es conocida a través de la narración de Sophie, quien siempre hace alusión a ella como su madre porque fue la persona con la que pudo experimentar una estrecha relación de confianza, amor, admiración y respeto:

Antes de que ella pudiera evitarlo, comencé a leer lo que había escrito para ella:

Mi madre es como un narciso,  
igual de fuerte y flexible.

Mi madre es un narciso,  
pero en el viento, fuerte como el hierro (p.38).

Vemos aquí una escena conmovedora de la novela, en la que Sophie le entrega a Atie el regalo que había preparado para ella por motivo del Día de las Madres. Y es con este detalle, con el que inicia la historia y las frustraciones de Sophie y Atie Caco. El regalo pasa a ser ese objeto revelador de la ruptura de esta relación entre madre e hija, puesto que, en esta ocasión Atie no lo acepta porque debe ser entregado a la madre verdadera: Martine Caco.

La construcción social que se hace de Atie Caco está diseñada para que ella siga los patrones de la sociedad patriarcal. Toda su vida estuvo enmarcada bajo el rol de la mujer sumisa que está al servicio de los demás, sin posibilidades de acceder a una vida mucho más placentera y productiva, tal como ella quería:

Hubo un tiempo en que habría dado lo que fuera por ir a la escuela. Pero no a mi edad. Ya se me ha pasado la hora. Cocinar y limpiar, cuidar de los demás, esa es ahora mi escuela. La que enseña a leer es tu escuela. Cuando yo tenía tu edad la única opción que tenías era cortar caña (p.14).

Y es que la niñez tanto de Atie como de Martine Caco estuvo ligada en su totalidad a los campos de caña de azúcar, lugar en el que desde pequeñas tenían que producir al igual que sus padres: “Siempre que estaba triste, tía Atie hablaba de los campos de azúcar, donde ella y mi madre prácticamente vivían de niñas” (p.14). Esta práctica era muy frecuente en las sociedades africanas en las que las mujeres debían combinar su vida familiar y laboral sin ningún inconveniente, “In agricultural societies 69horts6969 ton female farmers, children accompanied their mothers to the fields.” (Hill Collins, 2000, p. 49). Tras la inesperada muerte de su padre bajo el sol incesante de los campos de azúcar, la crianza de Atie y Martine Caco quedó a cargo de su madre, quien replicó las prácticas culturales patriarcales que tomaban control sobre las mujeres y sus cuerpos: “[...] aunque muchas familias estén encabezadas por mujeres como únicas proveedoras, sigue

dominando en el país la imagen de que la dominación masculina sigue intacta, haya o no hombres en el hogar” (hooks, 2017, p.22).

En el segundo capítulo de la novela Atie le cuenta a su sobrina las condiciones en las que transcurrió su niñez: “De niñas, ni tu madre ni yo teníamos control sobre nada. Ni siquiera sobre nuestros cuerpos” (p.29). En la historia de vida de estos personajes femeninos se nota cómo actúa la cultura dominante, negándoles a las mujeres negras el poder de decidir sobre sus vidas y sus cuerpos, anulando su existencia y su subjetividad. Al suceder esto la realidad de las mujeres negras pasa a ser definida por la cultura dominante logrando de esta manera su cometido. Tal como lo expresa, bell hooks (1989): “As objects, one’s reality is defined by others, one’s identity created by others, one’s history named only in ways that define one’s relationship to those who are subject” (p.42).

Toda esta concepción impartida a Atie en su niñez y parte de su juventud se trunca al hacerse cargo de Sophie y mudarse del lado de su madre (Ifé Caco). Es en este preciso momento en el que Atie empieza a cuestionar su cruda crianza y pretende no replicarla en su sobrina: “Mientras tú no tengas que trabajar en los campos, poco importa que yo jamás aprenda a leer esa Biblia que tengo bajo la almohada” (p.14). Desde el inicio de la novela podemos notar que Atie busca que Sophie viva de una manera diferente su vida y que no padezca los abusos bajo los cuales ella fue criada, ejerciendo de esta manera resistencia ante la cultura dominante.

Danticat, en una entrevista, caracteriza a Atie como una mujer ingeniosa por la entrega en la crianza de su sobrina: “I know many amazing and resourceful, incredible Haitian women, 70ho women who cannot read but who do extraordinary things-send kids to medical school, 70horts70 70horts of things together. Atie is one of them” (Danticat, 1996, p.385). Sin embargo, el hacerse

cargo de Sophie pasa a ser una más de sus opresiones. Aunque ella no se dé cuenta, este suceso ha estado replicado en estas culturas: “When old enough, children contributed to family based production by caring for siblings, running errands, and generally helping out” (Hill Collins, 2000, p.49). Siendo todavía una adolescente, Atie coloca en pausa su vida para hacerse cargo de su sobrina y de esta manera ayudar a su hermana.

En el transcurso de la novela, vamos conociendo más detalles de la vida de Atie en las voces de Martine o Ifé Caco. Uno de los acontecimientos más referenciados es que Atie no sabe leer. Aunque Sophie le insistió hasta el cansancio para enseñarle, ella siempre asegura que su tiempo de aprender ya pasó. Sin embargo, el separarse de su sobrina y regresar nuevamente a vivir bajo el yugo de su madre hacen que cambie de opinión y empiece a darle un giro a su vida. En la parte tres de esta novela, por ejemplo, la abuela Ifé se queja delante de Sophie que no le gusta la vida de Atie después de que regresó a Croix-des-Rosets a vivir con ella. Atie retomó las clases de lectura por la noche, toma aguardiente de caña y no sigue ciertas tradiciones. Para Ifé Caco estas pequeñas acciones pasan a alterar los esquemas identitarios y el orden establecido en su crianza. Para Ifé, que Atie quiera aprender a leer y que ahora se deba a ella misma, no la hace una buena hija y mucho menos una buena mujer. Mejor entonces que se vaya a New York con su hermana Martine como se lo ha pedido.

Atie a lo largo de la trama representa a los sujetos femeninos negros semitransgresores, aquellos que a pesar de las pequeñas subversiones no logran desarrollar una identidad femenina autónoma, debido a las restricciones ocasionadas al estar al cuidado de su madre. Al final esta responsabilidad termina subyugándola y obstaculizando la construcción de una identidad femenina completamente libre e independiente. Atie está condenada a repetir un ciclo que no puede modificar: ser la figura femenina cuidadora.

Por otro lado, en la literatura danticatiana también podemos encontrar sujetos femeninos transgresores que pretenden cambiar el rumbo de la historia y cuestionar lo establecido. Estos sujetos se caracterizan por estar en constante resistencia y haciendo contrapeso a las normas establecidas. Por lo general, los personajes protagonistas de las obras de Edwidge Danticat cumplen con esta característica. Tal es el caso de Sophie Caco, quien logró permear la vida de las mujeres de su familia con sus cuestionamientos y actos de resistencia. Ella intenta labrar su propio camino para encontrar su verdadera identidad. Sophie Caco es testigo de la dura vida de las mujeres haitianas, pues a través de su vivencia hace palpables las opresiones y violencias que padecen los sujetos femeninos de su familia y la manera en que estos refuerzan los valores represivos de su cultura: “Yo lo llamo humillación. Odio mi cuerpo. Me da vergüenza enseñárselo a alguien, mi marido incluido. A veces me entran ganas de irme a otro lugar, sola. Por eso estoy aquí” (p.122).

Sophie Caco fue el único sujeto femenino que logró hacer contrapeso a lo establecido por las normas culturales. Al ser abusada y violentada por su madre, para comprobar su virginidad, empiezan los primeros actos de resistencia. En primera medida, cada vez que le realizaban la *prueba*, ese método violento e invasivo para comprobar si todavía era virgen, su mente creaba espacios alternos para poder soportar la experiencia traumática:

Cerré los ojos ante la imagen de mi madre introduciendo la mano bajo las sábanas y hurgando con el meñique con la esperanza de que no entre más allá de la uña [...] Yo había aprendido a *desdoblarme* cuando me hacía la prueba. Cerraba los ojos e imaginaba todas las cosas agradables que había conocido. La tibia brisa de mediodía a través de nuestra buganvilla. La amable voz de tía Atie sobre un campo de narcisos (p.151)

Estos episodios disociativos lograron provocar en ella cierta resiliencia ante lo padecido. Gracias a ello pudo hacer frente a esta práctica y desarrollar sus transgresiones para ponerle fin al abuso

impartido por su madre. Con el objetivo de terminar con tanto sufrimiento y ejercer resistencia, Sophie Caco se autolesiona para poder liberarse:

Pasé dos días en el hospital de Providence y cuatro semanas con puntos entre las piernas. Joseph jamás pudo comprender por qué había hecho algo tan horrible. No le pude explicar que era como romper unos grilletes, un acto de libertad (p.127)

Como podemos notar, el autoviolentarse paso a ser una de sus subversiones. Dañar aquella pureza tan preciada para las mujeres de su familia lo consideró su propio acto de libertad, aunque significara otro recuerdo doloroso y traumático para su vida. Luego de esto, Sophie accede a casarse con Joseph y consumar el matrimonio bajo la presión de sus pensamientos. Más adelante, la historia nos lleva al regreso de Sophie a Haití. En este viaje, la protagonista se encarga de cuestionar las prácticas represivas en su familia haciéndole entender a su abuela todo el sufrimiento que ocasionó a sus hijas y posteriormente a ella, pues Martine le confiesa que su única excusa para hacerle la prueba era que su madre también se la había hecho a ella.

La evolución del personaje de Sophie en la historia nos ayuda a comprender los efectos que generan los actos de violencia doméstica y sexual camuflados al interior de las familias bajo el legado tradicional y cultural. En la última parte de la novela, se profundizan aquellas consecuencias que han quedado impregnadas en nuestro sujeto femenino protagonista, entre ellas la fobia sexual que adquirió tras ser víctima de la *prueba*. Encontramos apropiado culminar poniendo en consideración que las figuras femeninas de esta novela pueden ser vistas como entidades desdobladas que se repiten unas en otras. Las tres generaciones atraviesan experiencias traumáticas de las cuales no pueden escapar.

## CONCLUSIONES

“Las palabras pueden darles alas a tus pies. Hay mucho que decir, pero ya no te queda tiempo. Hay un lugar en el que se entierra a las mujeres con ropa de color de fuego, donde se echa café en el suelo para aquellos que se nos adelantaron, donde la hija no es del todo mujer hasta que su madre ha pasado a mejor vida. Siempre hay un lugar donde, si escuchas la noche atentamente, oirás a tu madre contar una historia, y cuando acabe te preguntará: <<Ou libéré? ¿Eres libre, hija mía?>>.”

Edwidge Danticat, *Palabra, ojos, memoria*, p. 225.

La narrativa de Edwidge Danticat se fundamenta en el reconocimiento de las voces de los sujetos femeninos negros. No es en vano que, en la mayoría de sus textos, estos sujetos se apropien del protagonismo y la voz principal. En su primera novela, *Palabra, ojos, memoria*, da cuenta de las vivencias de una línea materna de mujeres haitianas y sus múltiples opresiones. Esta novela centra su foco en las categorías madre e hija para determinar la influencia de la experiencia materna en la construcción de la identidad en los sujetos femeninos negros. Por esta razón, resultó necesaria fijar la mirada crítica en esta obra con el fin de reconocer el papel asumido por estos sujetos femeninos en la transmisión de la cultura haitiana y los valores de la época.

Durante la construcción del proyecto y el recorrido por la crítica de la narrativa danticatiana, nos llamó la atención la variedad de temáticas y ejes bajo los cuales abordar la novela. Sin embargo, optamos por el análisis de los sujetos femeninos y las maternidades negras porque resultaba intrigante el interés de la autora por otorgar un papel activo a las madres e hijas en gran parte de su narrativa. Además abordar las maternidades negras desde su influencia en la construcción de la identidad femenina negra constituye una gran revelación en los sujetos femeninos negros transgresores, quienes se encuentran en una constante lucha contra las tradiciones culturales de su comunidad.

Luego del recorrido teórico e histórico en el que está inmersa la obra literaria. Nos propusimos develar lo que significaba ser una mujer negra y madre para poder establecer las percepciones sobre la maternidad en los sujetos femeninos negros danticatianos. Exploramos, de la mano de teóricas del feminismo negro, la perpetuación de algunos mandatos sociales y culturales a lo largo de la historia de las mujeres negras. Este análisis nos llevó a establecer dos modelos de madres en la novela: madre opresora y madre liberal. Ambos con fuertes diferencias y asociaciones al ser femenino negro. En la obra no se aprueba o valida un modelo más que el otro, pero si se manifiesta la fuerte influencia de la madre liberal en la construcción de identidades femeninas libres e independientes.

En el desarrollo del tercer capítulo caracterizamos a los sujetos femeninos negros en tres categorías, según sus vivencias y percepciones sobre la maternidad: sujeto sometido y traumatizado, sujeto semitransgresor y sujeto transgresor. Al interior de este capítulo nos centramos en darle sentido a la construcción de las identidades femeninas presentes en la obra. A través de un breve análisis de los sujetos femeninos logramos caracterizar a Martine como el sujeto femenino sometido y traumado debido a las experiencias traumáticas que no pude superar nunca. Todo este desarrollo del personaje nos lleva a pensar que Martine se mantuvo sometida a las creencias impartidas por su madre porque no supo enfrentar su trauma y desarrollar su propia identidad. Al estar trastornada y no tratar de salir adelante continuó replicando aquello que tanto daño le hizo.

Luego de caracterizar al sujeto femenino sometido y traumado, pasamos a hacer el análisis de las manifestaciones de los sujetos femeninos semitransgresor y transgresor. En este apartado ubicamos a Atie y Sophie Caco respectivamente. En lo que respecta a Atie, podemos evidenciar a lo largo de la trama que ella representa a los sujetos femeninos negros semitransgresores, aquellos que a pesar de las pequeñas subversiones no logran desarrollar una identidad femenina autónoma,

debido a las restricciones ocasionadas al estar al cuidado de su madre. Y por último, tenemos a nuestra protagonista, quien con su historia de vida nos ayuda a comprender los efectos que generan los actos de violencia doméstica y sexual camuflados al interior de las familias bajo el legado tradicional y cultural.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, P. (1992). Hacer de madre. *Debate feminista*, 6. 183-198.
- Agudelo, J, Bedoya, J & Osorio, D. (2016) Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, 31. 306-313.
- Angulo, N. (2018). *Habitar el cuerpo: memorias de mujeres negras del caribe colombiano*. (Tesis). Universidad de Antioquia, Colombia.
- Arón, N. (18 de marzo de 2019). ¿Cómo luce la misoginia? *The New York Times*.  
<https://www.nytimes.com/es/2019/03/18/espanol/cultura/asi-luce-la-misoginia.html>
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. París: Flammarion.
- Barrantes, K & Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimblu*, 9 (1), pp.29-42.
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*. Buenos aires: Siglo XX.
- Becerra, M. (2013). Haití: el primer grito de libertad americano. *História: Debates e Tendências*.13 (1), pp.78-90.
- Bernabé, J, Chamoiseau, P & Confiant R. (2017). Elogio de la creolidad. Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Bhavnani, Kum-Kum & Coulson, Margaret (2004) “Transformar el feminismo socialista. El reto del racismo”, en VV.AA. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp.51-61.
- Carneiro, S. (2005). Ennegrecer el feminismo. Número especial sobre Feminismos disidentes en América Latina y el caribe. *Nouvelle Questions Féministes*, 24 (7), pp.21-26.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo*. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado. Bogotá: CNMH.
- Cortés, R. (1998). Identidad y literatura en el Caribe francófono. *Cuadernos de Literatura*. 4 (7-8), 107-118.
- Cremades, I. (2016). De la esclava a la mujer antillana contemporánea: crónica literaria de una maternidad traumática. *Estudios románicos*, 25, pp.179-190.

- Danticat, E. (1995). Haití: una experiencia de dos culturas. Lecture, Auditorio Andrés Bello del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C. Centro Cultural del BID.
- Danticat, E. (1996). We are ugly, but we are here. *The caribbean writer*, 10. Recuperado de <http://faculty.webster.edu/corbetre/haiti/literature/danticat-ugly.htm>
- Danticat, E. (1996). *The Dangerous Job of Edwidge Danticat: An Interview / Entrevistado por Renee H. Shea*. Callaloo, 19 (2), pp.382-389.
- Danticat, E. (1998). *Palabra, ojos, memoria*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Texto y Contexto*, 35, pp.7-24.
- Francis, D. (2004). Silences too horrific to disturb: Writing sexual histories in Edwidge Danticat's "Breath, eyes, memory. *Research in African Literatures*, 35 (2), pp.75-90.
- Gerber, N. (2000). Binding the Narrative Thread Storytelling and the Mother-Daughter Relationship in Edwidge Danticat's Breath, Eyes, Memory. *Journal of the Association for Research on Mothering*. 2 (2), pp.188-199.
- Hartman, S. (1997). *Scenes of subjection. Terror, slavery, and self-making in nineteenth-century America*. New York: Oxford University Press.
- Hill Collins, P. (2000). *Black feminist thought*. New York: Routledge.
- Hierro, G. (1996). *Ética y Feminismo*. México: Editorial UNAM.
- hooks, bell. (1989). *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. Boston: South End Press.
- hooks, bell. (2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en VV.AA. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños, pp.33-50.
- hooks, bell. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jabardo, M. (2005). *Desde el feminismo negro, una mirada al género y la inmigración*. Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas. XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas.
- Jabardo, M. (Ed.). (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.
- Lagos, M. (1996). *En tono mayor: relatos de formación de protagonista femenina en Hispanoamérica*. Cuarto propio, Santiago de Chile.
- López, L. (2007). Entre el arraigo y la diáspora (una mirada a la literatura haitiana en francés). *Fuentes humanísticas*. 19 (34), pp.135-145.

- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat*. (Tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Murgueitio, C. (2010). La Dictadura de Duvalier en Haití y la Política de Contención al Comunismo en las repúblicas insulares del Caribe, (1957 – 1963). *Historia y espacio*. 6 (35)
- Neira, A. (2012). Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres. *Polisemia*, 14, pp. 24-37.
- Oliva, E. (2010). Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat. En E. Oliva, A. Peirano, E. Prudent y J. Ruiz. (Eds.), *América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas*. Chile: Gráfica LOM.
- Oviedo, E. (2016). *La subalternidad en ¿Cric? ¡Crac! de Edwidge Danticat*. (Tesis de maestría). Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.
- Palomar, C. (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*. 30 (1). 12-34. Recuperado de:  
[https://www.jstor.org/stable/42624829?read-now=1&seq=6#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/42624829?read-now=1&seq=6#page_scan_tab_contents)
- Petit-Frere, J. (2016). Edwidge Danticat and Shadows: The farming of bones as a vehicle for social activism. FIU Electronic Theses and Dissertations.
- Ramos, V. (2012). La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales. *Universitas Humanisticas*, 73, 15-58. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n73/n73a02.pdf>
- Ribeiro, D. (2016). Feminismo negro para un nuevo marco civilizatorio. *Sur* 24, 13 (24), pp. 99-104.
- Romero, Y. (2020). Mujeres en dictadura: entre la obediencia y la transgresión (1943-1995). *Estudios*, 27 (2), pp.519-530.
- Salleti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 7, pp.169-183.
- Sau, V. (2004). *El vacío de la maternidad*. Barcelona: Icaria S.A.
- Shea, R. (1996). The Dangerous Job of Edwidge Danticat: An Interview. *Callaloo*, 19 (2), pp.382-389.
- Smith, S. (2013). Black feminism and intersectionality. *Winter*, 91.

- Stecher, L. (2006). Tradiciones y rupturas en Palabra, ojos, memoria de Edwidge Danticat. *Persona y sociedad*, 20 (2), pp.95-111.
- Stecher, L. (2006). *Salir del país natal para poder regresar: desplazamientos y búsquedas identitarias en la escritura de mujeres caribeñas contemporáneas*. (Tesis doctoral). Universidad de Chile.
- Valero, D. (2017). *Alicia Giménez Bartlett y Mercedes Castro. Diferentes formas de aproximarse a la novela negra desde una perspectiva de género*. (Tesis doctoral). Universidad Jaume I.